


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL


a 00002 34005 0

ɪVE
ɪt on


LUX
LIBERTAS



Adelina Aparicio y Ossorio

(ADEBEL)

LA DÍSCOLA

COMEDIA EN TRES ACTOS

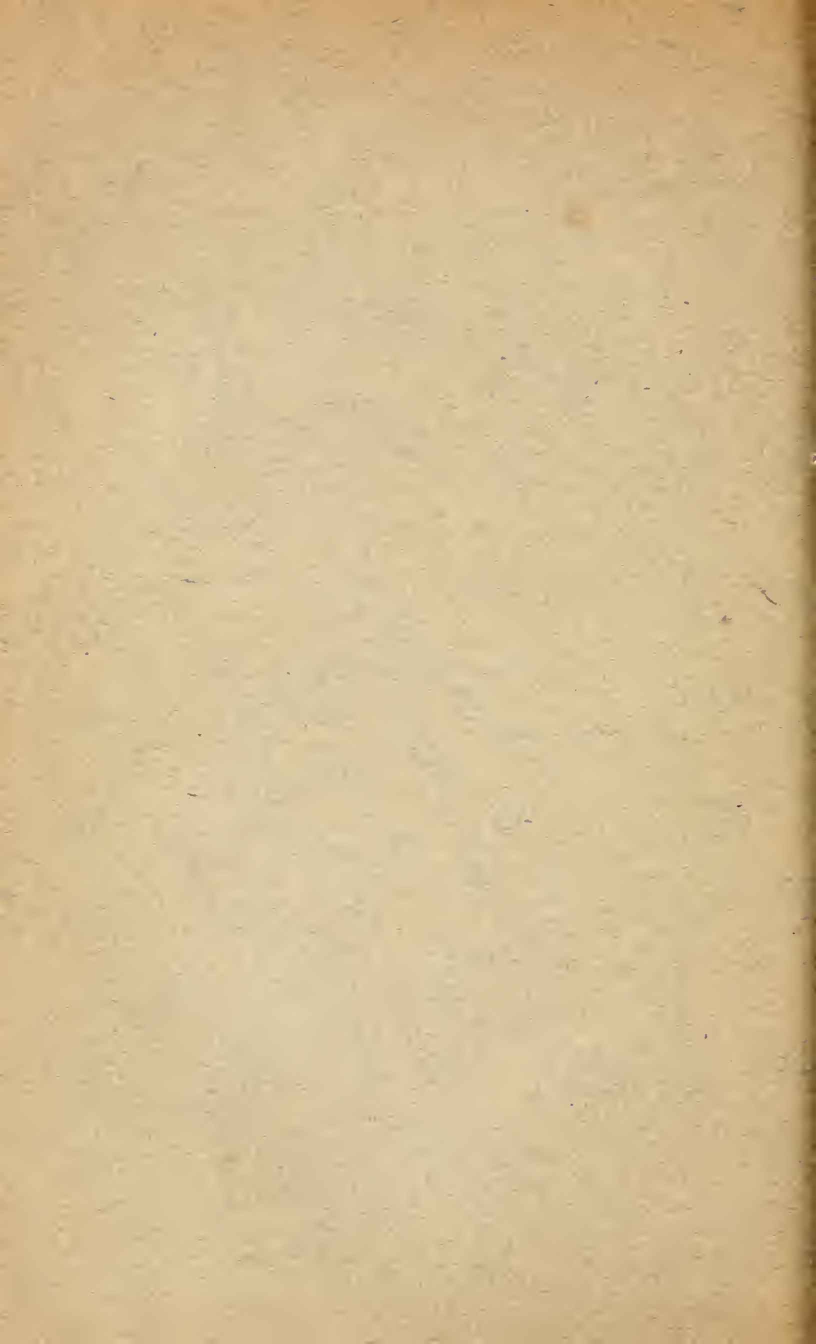
ORIGINAL



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES, CALLE DEL PRADO, 24

1929





LA DÍSCOLA

LA DÍSCOLA

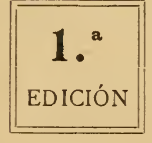
COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

E. ADELINA APARICIO Y OSSORIO

(ADEBEL)

Estrenada en el Teatro Alkázar, de Madrid, con gran éxito, el día 26 de abril de 1929.



MADRID
Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°
Teléfono número 10500
1929

NOVELAS DE LA MISMA AUTORA

Por una gota de sangre...

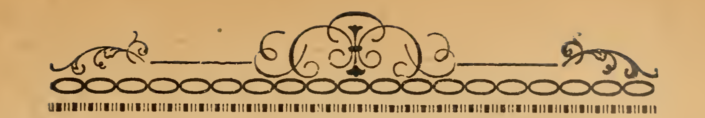
y *Las dos orillas,*

publicadas con solo el seudónimo ADEBEL, se hallan en Editorial «Voluntad», Alcalá, 28.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELENA	Irene Alba.
VENTURA	Mercedes Prendes.
PAQUITA	Julia Caba.
BERTA	Dolores Kayser.
MERCEDES	María Pujol.
MARCIAL	Manuel Perales.
CURTADO	Joaquín García León.
MIRANDA	Gaspar Campos.
PEPITO	Emilio Gutiérrez.
UN CRIADO	Alberto Sola.





ACTO PRIMERO

Gran «hall» en un hotel situado en uno de los barrios extremos de la Corte. Al foro gran puerta que comunica por el lado izquierdo con el jardín y por el lado derecho con la puerta de la calle. A la izquierda, primer término, puerta que figura ser el despacho. En segundo término, puerta que comunica con las habitaciones interiores del hotel. A la derecha otra puerta. Grandes ventanales al foro, por los que se ve un frondoso jardin. Muebles apropiados aunque sin estilo.

ESCENA PRIMERA

BERTA. Poco después VENTURA

Ventura (Saliendo por la terraza, a Berta que está leyendo en un libro.) Ah, ¿pero no habías ido a tomar el té con las de Soldevilla a Sakuska?

Berta Avisaron que no podían ir.

Ventura ¡Ya! Y como la tertulia casera te resulta cursi...

Berta Sabes que es lo contrario. Yo no encuentro alegrías fuera de casa.

Ventura Que no te oiga mamá, chica; porque ya sabes que es la primera en reírse de tus treinta años...

Berta No lo creo.

Ventura Lo de siempre; eres de pasta flora. Pero yo

te aseguro que hubieras sentido arder tu sangre de horchata, si pasas por la vergüenza que yo acabo de pasar.

Berta ¿Qué ha sido?

Ventura Dime primero lo que lees tan atenta. ¿Algún tratado de cocina?

Berta No; el nuevo sistema de corte de madame Prunié. Ya sabes que a mí me gusta confeccionarme yo misma los vestidos.

Ventura Pues mamá te pondrá de cursi que no habrá por donde cogerte. Como que se olvida de que hubo un día en que te hacía vestidos con los forros de las americanas viejas de papá, y ella se ponía medias con taloneras de trapo...

Berta ¡Ventura!

Ventura ¿Es mentira lo que digo? Pues si miento, tus propios labios me han referido todo eso... ¡Ay, qué aburrida estás, chiquilla! Voy a ver si son mejores estos cigarros que me regaló Marcial, que los que le mandan de la misma Habana al señor Curtado. (Saca una bonita pitillera y enciende un cigarro.)

Berta Qué feo está eso de fumar, Venturita.

Ventura Lo ves feo porque estás educada a la moda del siglo pasado... Ahora es lo elegante.

Berta A mamá no le gusta que fumes.

Ventura Dime qué es lo que le gusta a mamá de cuanto yo hago. Ahora mismo...

Berta Ah, es verdad; cuéntame eso.

Ventura Pues nada. Que como mamá está loca por la proporción que ha buscado a su hija predilecta...

Berta ¿Es un hecho lo de esa proporción?

Ventura ¡Y tanto! Como que está con Pepito hecha una jalea; parece que es ella la que flirtea con él...

Berta No hables así, Ventura. No está bien en una joven como tú. Mamá hace lo que todas las madres, no dejar perder un partido como el de Pepito Curtado. Se dice que el señor Curtado tiene millones... Y Pepito es hijo único.

Ventura ¿También tú eres calculadora?

Berta Deja esa conversación y acaba de contarme lo que te ha ocurrido con mamá.

Ventura Que a mamá le molestó que rozase con la tetera la nariz del joven pretendiente. Para una vez que yo quise ser atenta con los Curtado, me lucí. Con toda finura alargué el brazo para servir el té a Pepito... y la nariz de Pepito recibió un baño caliente... ¡Qué risa, chica! Claro; entonces mamá empezó a reñirme delante de todos y a decir que tanto tú como yo somos dos hijas insoportables Tú...—fíjate bien—por tu manía de mujer casera. Y yo.. ¡Esto es más gordo! Porque soy salvaje.

Berta ¿Dijo salvaje?

Ventura Sin quitar al adjetivo ni una letra. Y después de esto... ¡Lo de siempre! Se puso a llenar de elogios a nuestra hermana. No puede elogiar a su Paquita sin ponernos a nosotras como chupa de dómine.

Berta No hagas caso. Mamá dice esas cosas inocentemente. No las piensa.

Ventura Pues que no las diga... Y mira, chica, como yo no sirvo para disimular, sin decir una palabra, me largué del cenador.

Berta ¡A ver si cree que lo haces por envidia!

Ventura ¿Yo envidia de Paquita? Si dijeras rabia por lo que mamá nos desprecia por ella...

Berta Pudiera creer que la tenías por los millones de Pepito.

Ventura Pepito, con todos sus millones, no es mi tipo. ¡Parece un niño! ¿No te has fijado que le pide permiso a su papá para elegir la flor que va a prenderse en el ojal de la americana?

Berta Hoy día todos los jóvenes se parecen...

Ventura Tienes razón... Sobre poco más o menos todos son iguales... Por eso Pepito *no es mi tipo*. Y estoy segura que tampoco es Pepito el tipo de Paquita. Pero como mamá ha empezado a metérselo por los ojos... ¡lo encontrará bien! Cuando me canse de estar soltera, me buscaré yo solita al hombre que crea me puede hacer feliz. Un hombre que sepa

ganarse la vida... No un tonto. (Mirando a la primera izquierda.) Hola, Marcial.

ESCENA II

Las mismas y MARCIAL. Hombre de cuarenta años, fuerte, bien educado, un poco brusco, sencillo.

Marcial Buenas tardes.

Berta Buenas tardes, Marcial.

Marcial Buscaba al señor Miranda... ¿Qué tal?

Berta Bien y usted... (Se dan la mano.)

Ventura (Quitándose las sortijas.) Aguarde usted que me quite las sortijas para darle la mano. Ayer me las dejó incrustadas en los dedos... ¡Ajajá! (Dándole la mano y estrechándosela.)

Marcial Sí, es verdad. Aprieto sin darme cuenta... Perdone usted.

Ventura No, no. Si a mí me gustan los apretones de mano fuertes. Usted no es como esos pollos que alargan los dedos como si fueran a entregar una tarjeta. Pero es que ayer me hizo usted daño.

Berta ¡Qué chiquilla eres! No le haga usted caso, Marcial. Dice todo lo que piensa.

Marcial Hace bien. Pero, ¿no está aquí el señor Miranda?

Ventura En el cenador de los jazmines lo encontrará usted. Está tomando el té con unos amigos.

Marcial Pues voy a verle porque tiene que firmar unos documentos que he de llevar a la fábrica. Hasta luego.

Ventura No se marche usted sin despedirse de nosotras.

Marcial De ningún modo. (Vase Marcial.)

Ventura (A Berta.) ¿Ves? ¡Este es un hombre!

Berta Pero no es una proporción. Con el sueldo que le da papá como director de la fábrica, no creo que pueda echar coche.

Ventura ¿Te parece poco lo que ha conseguido?... De simple obrero supo elevarse sin ayuda de nadie. Estoy segura que Marcial no se cambia por ningún millonario.

Berta Pero tiene mucha más edad que tú.

Ventura Eso es lo que le hace más peligroso.

Berta Pero... ¿es que te interesa de veras?

Ventura ¿A mí? No... Me inspira confianza. Eso es todo. Y la verdad... También me gusta verle. ¡Como no necesito de los ojos de mamá para que flechen por mí!... (Va a mirar por la terraza al jardín.)

Berta Mira. Haz el favor de no hablar así.

ESCENA III

Dichas. ELENA y PAQUITA

Elena ¡Ya sabía yo donde la hallaríamos! ¡Aquí está! Pero qué bien te conozco. (Ventura vuelve de la terraza fria e indiferente.) ¿Te parece bien lo que has hecho? ¿Dejar a todos con la palabra en la boca y marcharte? Crees tú que esos son modales... ¡Los Curtado están escandalizados! Eres incorregible... incorregible... (Ventura queda como si no fuese a ella a quien se habla.) ¡Eso es! Enmudece. ¡Tira ese cigarro! (Le arrebata el cigarro y lo pisotea.) ¡Salvaje!

Paquita (Interviniendo.) ¡Mamá!

Elena ¡Oh, qué hija ésta! Qué hija. (A Ventura, que ha vuelto a irse a la terraza y mira hacia la izquierda.) Pero ¿qué es eso? ¿Estás flirteando con Pepito desde la terraza?

Ventura Que yo flirteo con Pepito ¡ja, ja, ja! (Vase riendo, muy burlona.)

Elena Pero ¿habéis visto cómo es esta hija? ¡A mí me mata! ¡Me mata! Berta, vete a ver dónde se ha ido. A ver qué hace.

Berta Voy, mamá... voy... (Vase Berta.)

ESCENA IV

ELENA y PAQUITA.

Elena Pero ¿tú has visto el carácter de tu hermana? (Se sienta en una butaca y sienta a Paquita en su regazo.)

Paquita Tú no te fijas, mamá... Sin darte cuenta, hieres su amor propio... Me pones siempre como ejemplo; no comprendes que Ventura es muy susceptible... Acabarás por hacer que me odie...

Elena Odiarte a ti. ¡No faltaría otra cosa! Pero vamos a lo que interesa... ¿Te ha dicho algo Pepito?

Paquita Nada, mamá.

Elena Pero ¿no te ha dado a entender... con medias palabras?...

Paquita A mí me parece que no...

Elena No es posible.

Paquita O yo soy muy torpe...

Elena No, no es eso... Es que quizá tú no te muestres lo bastante amable...

Paquita ¿Y qué quieres que haga?

Elena Hija mía... Lo que hacen las muchachas de tu edad... Ese chico está esperando una ocasión favorable para declararse.

Paquita ¿Crees tú?...

Elena ¿Cómo que si lo creo? ¡Estoy segura! Segurísima. Ese muchacho te quiere, ¡lo oyes!; ¡te adora! Además, no podría ser de otro modo... Tú eres un encanto... tiene que quererte...

Paquita Mamá, yo no sé...

Elena Pero, vamos a ver... ¿A ti te gusta?

Paquita ¿A mí? No sé... Es posible.

Elena Tiene muchos millones. Te digo que es un hombre encantador, ¡encantador!... (Voces y risas dentro.) ¿Eh? ¿Qué pasa? (Se ve como una cascada de agua y los personajes que estaban tomando el té en el jardín entran precipitadamente en escena, riendo y charlando.)

ESCENA V

ELENA, PAQUITA, VENTURA, BERTA, MIRANDA, CURTADO y PEPITO. Al poco tiempo, UN CRIADO llega con el servicio de té y licores. Luego, MARCIAL.

Miranda ¡Vaya una bromita!
Paquita ¡Uf, cómo vienen!
Pepito ¡Me ha puesto perdido!
Elena ¡Cómo! ¿Pero llueve? ¿Se han mojado ustedes mucho? (A Curtado, muy afectuosa.) ¿No le hará a usted daño?
Miranda Pero si es que, por lo visto, el jardinero no sabía que estábamos en el cenador, y apuntó con la manga de riego.
Pepito Ha sido una cosa muy graciosa.
Elena (Mirando con sospecha a Venturita.) Muy graciosa debe haber sido... ¡Muy graciosa!...
Ventura Es que la casualidad... también es bolchevique. (Ríe con ganas.)
Elena (A Ventura, entre dientes.) ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! ¿A que has sido tú la de la bromita?
Ventura ¿Yo? (Se retira a un lado riendo.)
Miranda Mira, Elena. Es una lástima no hayas oído lo que decía el señor Curtado. Tiene un horror de acciones en las minas de plata de Portugal. Es un negocio fabuloso...
Elena Se le habrá a usted enfriado el té... ¿Quiere usted que le sirva otra taza, señor Curtado?
Curtado No, señora, no... Está bien.
Elena Sí, sí... tómela usted... Anda, tú, Paquita; sírvele otra taza a Pepito.
Pepito Si ya me lo he tomado... ¿para qué?
Elena (Autoritaria.) ¡Dale otra taza! (Paquita y Elena sirven las tazas del té.)
Miranda A mí me entusiasman los hombres de negocios... Las empresas arriesgadas... claro. Yo no me he atrevido nunca a acometer esa clase de asuntos...
Curtado Pues yo, además de las acciones de las minas de Portugal, he adquirido en Méjico grandes terrenos, he buscado nuevos filones.

Miranda ¿Oyes, Elena? Nuevos filones...

Curtado Y he fundado una sociedad con veinticinco millones de pesetas reservándome el puesto de administrador y veinte mil duros al año... Yo entiendo así los negocios...

Elena ¡Es maravilloso!

Miranda ¡Es un talento!

Elena Pero diga usted... ¿Y si luego no hay plata en los filones?...

Curtado Qué más me da...

Ventura ¡Claro! Usted ya la tiene en el bolsillo... ¡Menudo filón!

Elena ¡Te he dicho que te calles! No tomas nada en serio.

Curtado (Riendo.) Déjela usted. ¡Tiene gracia! ¡En mi bolsillo! ¡Ja, ja, ja!

Miranda ¡Es un genio! ¡Un genio! ¿Verdad, Elena?

Elena Ya lo creo que lo es. Yo le admiro.

Curtado ¡Bah! A mí que me den grandes negocios. Desprecio las empresas pequeñas...

Miranda ¡Da gusto oír hablar a un financiero!

Elena ¡Se entusiasma una! Y usted, Pepito, ¿no es aficionado a las cosas financieras?...

Pepito ¿Yo? No señora... Eso de buscar minas, sacar el mineral, llevarlo y traerlo, convertirlo en lingotes para después acuñar la moneda, necesita mucho trabajo y mucho tiempo... A mí que me den los billetes ya hechos...

Curtado Este sale a la madre.

Miranda Pues mire usted... ¡No es ninguna tontería lo que dice Pepito!...

Elena ¡Qué ha de ser!

Pepito Además, para buscar minas de plata hay que ir muy lejos.

Elena ¿No le gusta a usted viajar?

Pepito Nada más que en auto.

Curtado El año que viene, si los negocios continúan viento en popa, me propongo comprar un *yacht* (1). ¿Quiere usted que hagamos un viaje juntos, señor Miranda? ¡Iremos a Méjico en *yacht!*

---

(1) Pronúnciese YO.

Elena ¡Un *yacht!*

Miranda Yo... yo .. no me he embarcado nunca...

Curtado Pues eso no puede ser... Vendrá usted... Y su señora... Y Paquita ..

Elena Es usted muy amable.

Ventura (A Berta.) Nosotras nos quedamos formando una sociedad de desesperadas. (Vanse a la terraza.)

Miranda ¿Una copita de licor?

Curtado Venga de ahí...

Miranda ¿Y usted, Pepito?

Pepito No. De ninguna manera...

Miranda Cómo. ¿No bebe usted?

Pepito ¡Nunca! Ni vino ni licores...

Elena ¡Pero este muchacho es una alhaja! No tiene un solo vicio...

Pepito Es que tengo que jugar un partido el domingo. Me estoy entrenando y observo un régimen severísimo.

Miranda ¿Qué le parece a usted este coñac?

Curtado ¡Delicioso! Pero tengo yo un coñac 1815 que ya verá usted... Le enviaré unas botellas... ¡Extra 1815! Figúrese usted, ¡1815!

Miranda 1815... Debió haber una cosecha fabulosa en ese año, ¿eh? Mire usted que desde 1815 y sin haberse acabado todavía... (Curtado contiene una carcajada explosiva.)

Elena (A Pepito.) ¿Le gusta a usted la música?

Pepito Mucho, sí, señora... Me gusta mucho... Pero la buena música...

Elena Desde luego... La buena... Wágner... Puccini... Rimski...

Pepito Sí, sí... Esa es la mejor... Pero yo prefiero la buena. La de Guerrero, la de Alonso. Y, sobre todo, la de Soutullo... ¡Oh! Soutullo me encanta...

Elena Paquita toca maravillosamente... ¿Quieres tocar algo?

Paquita (Ruborosa.) ¡Oh, no, mamá! Ahora no...

Elena ¿Por qué no? ¡Vaya! ¡No faltaba más! (Curtado hace un gesto a Pepito para que se anime.)

Pepito Sí... Ande usted, Paquita .. Aunque sea algo de Moskousky o de Rimsky-Korchakof... (Elena anima por lo bajo a Paquita. Ventura, que es-

tará haciendo gestos de aburrimiento, ve a Marcial por el foro, y rápidamente se dirige a él gritando:)

Ventura ¡Marcial, Marcial! Venga usted, hombre... No pase de largo.

Miranda ¡Ah! ¿Es Marcial? Qué, ¿me trae usted los contratos?

Marcial Precisamente a eso venía.

Miranda (A Curtado.) Es el director de mi fábrica; me perdona usted, ¿verdad?

Curtado Qué cosas tiene usted. ¡El negocio es lo primero!

Miranda Aquí tiene usted cigarros si quiere.

Curtado No, gracias; prefiero los míos.

Miranda ¿Son de 1815 también?

Curtado No, hombre. El tabaco es lo contrario del coñac: ¡fresco, fresco!...

Elena Oye, Ventura; vais a tocar algo a cuatro manos. Pero procura tocar piano, que se te oiga lo menos posible.

Berta Podían ir a tocar en el piano del salón. La música se oye mejor de lejos.

Elena (A Berta.) ¿Te burlas?

Ventura Tiene razón. Así si aporreo el piano se me oirá menos. (Vanse Paquita y Ventura empujadas por su madre; mientras Miranda mira los documentos que Marcial le presenta. Curtado con disimulo lleva aparte a Pepito. Le habla con tono autoritario. Pepito es un muchacho franco y brutote, tímido, pero de buen fondo.)

Curtado ¿Cómo va eso? ¿Te has declarado ya?

Pepito Papá, ya te he dicho que ahora me estoy entrenando para el partido. Estos días no estoy para nada.

Curtado Pues deja el entrenamiento y el partido y a declararte en cuarta velocidad.

Pepito Pero, papá... (En este momento se oye el piano dentro.)

Curtado No hay papá que valga. Hoy mismo hay que salir de dudas, necesito que se aclare esta situación... ¡Lo necesito! ¿Entiendes? Conque declárate esta misma tarde.

Pepito Bueno, bueno... (Mutis por la izquierda.)

Miranda (Que ha dejado de repasar los documentos.) Perfectamente, querido Marcial. Ahora tomará

usted una copita con nosotros y fumará un cigarro.

Marcial Con mucho gusto.

Miranda (Presentando.) Aquí tiene usted al director de mi fábrica, Marcial Jiménez, mi hombre de confianza; un químico formidable. Gracias a él yo no tengo que ocuparme de nada.

Curtado Sí, hombre, sí; usted recoge los beneficios. ¿Le parece poco trabajo?

Miranda (Riendo.) Es verdad. Olvidaba este detalle, que no deja de tener importancia.

Curtado (A Marcial.) ¿Qué cifra de beneficios hacen anualmente, término medio?

Marcial (Despidiendo bocanadas de humo.) Bah, cualquiera lo sabe. Unos años más y otros menos.

(Terminan de tocar el piano. Aplausos dentro.)

Todos ¡Bravo, bravo! ¡Muy bien!

Pepito (Saliendo.) Es preciosa la música.

Elena Y eso que Ventura ha acompañado malísimamente.

Ventura (Apareciendo seguida de Paquita.) ¡Claro! Para chasco que hiciera yo algo bien.

Paquita ¿De veras le ha gustado a usted?

(De vez en cuando Curtado indica a su hijo por señas que se anime.)

Pepito Muchísimo. Tocan ustedes el piano divinamente.

Paquita Es usted muy amable.

Curtado (Interviniendo.) Pepito es muy amante de la música. Es un buen muchacho. Yo estoy contento de la educación que le he dado. Claro que ustedes me dirán que yo soy su padre... Pero no, no... No me ciega el cariño de padre...

Miranda ¡Calle usted, por Dios!

Curtado Es dócil, es respetuoso, y hace siempre lo que yo le mando. (Dándole palmaditas en la espalda.) ¿Verdad, hijo mío?

Pepito Sí, papá.

Curtado No me lleva la contraria jamás, ¿verdad?

Pepito ¿Para qué?

Elena ¿Piensa usted dedicarle a la carrera diplomática?

Curtado Desde luego. Tiene grandes condiciones. Habla poco, y ésto es magnífico para un diplomático; cuanto menos habla un diplomático más importancia tiene lo que dice. El ministro, que es muy amigo mío, me dijo días pasados: Tu hijo irá lejos... ¡Muy lejos!

Ventura (A Marcial.) ¡Según adonde le destinen!

Marcial (Bajo a Ventura.) A la República de Andorra.

Curtado (A Elena doctoralmente.) A los hijos hay que educarlos para que sepan formarse una familia... ¡La familia, amiga mía! ¡No hay nada como la familia!

Miranda ¡Oh! ¡La familia!

Elena La familia. ¡Oh!

Marcial Según...

Curtado ¡Cómo según! ¿Se atreverá usted a atacar a la familia?

Marcial Dios me libre.

Curtado ¡Ah! Creí... ¡La familia es la base de la sociedad, caballero!

Marcial No lo dudo.

Curtado El que lo niegue es un hombre sin moral ni principios.

Marcial Repito a ustedes que yo no la ataco. La familia es una institución grande y noble. Yo me refiero únicamente a lo que podríamos llamar excesos, a las desviaciones del sentimiento familiar. Y compadezco igualmente, a los que la familia abandona y a los que prefiere con mimosa predilección, porque estos, a veces, son los más desventurados.

Ventura ¡Eso es verdad!

Elena (Severa.) ¡Ventura!

(Mientras Marcial habla las miradas de Ventura están fijas en él. Los demás apenas conceden importancia a lo que Marcial dice.)

Curtado Usted ha conocido a alguien que haya podido crecer, educarse, hacerse hombre, conquistar una posición por sí solo, sin familia?

Marcial Ya lo creo. Yo mismo. No creo que sea ningún mérito.

Curtado ¿Usted?

Marcial Yo no he conocido a mis padres; me aban-

donaron por emigrar, y los que me recogieron me educaron dándome más golpes que pan. Y harto de sufrir malos tratos, a los doce años me escapé.

Pepito ¡Como hubiera hecho eso *Chiquilín!*

Ventura (Emocionada.) A los doce años, ¡poco se debe usted haber divertido!

Marcial No mucho; pero, en fin, no siento lo pasado.

Curtado Sí, sí. Eso lo dice usted hoy, con un cigarro en los labios y una copa delante.

Marcial No, señor. Es que andando el tiempo he contemplado el espectáculo que ofrecen ciertas familias, y, la verdad, viéndolas no he echado de menos la mía.

Curtado (Riendo.) Entonces, sus padres al abandonarle le han prestado un excelente servicio.

Marcial Es posible. De todos modos no les guardo rencor. Me dieron la vida, una constitución sana y robusta... y bastante mal carácter. Con esto basta y sobra para hacerse camino en la vida.

Ventura Me es usted mucho más simpático ahora que antes.

Elena Milagro sería que tú no dieses tu opinión sin pedírtela.

Marcial ¡Bah! No tiene importancia. Y de algo se ha de hablar, ¿no es verdad? Y ahora permitan ustedes que me retire. Tengo que pasar por el laboratorio. Los intereses del señor Miranda reclaman allí mi presencia.

Miranda Eso es, eso es... Vaya usted, Marcial. Hay que cuidar bien mis intereses.

Marcial (Despidiéndose.) Señoras... (Vase Marcial.)

ESCENA VI

(Dichos menos MARCIAL.)

Elena (A Miranda.) ¿Por qué le has recibido aquí?

Miranda Mujer... yo no podía figurarme que nos iba a contar su historia.

Elena Es que tú no sabes hacer que tus empleados guarden las distancias.

Curtado (A Pepito.) Llévate a la chica a la terraza y si te dice que sí, le besas la mano para que yo lo sepa. (A Miranda.) Lo que es yo, pronto ponía de patitas en la calle a ese comunista.

Miranda Es un hombre inteligente y trabajador.

Curtado Si, sí. Desconfíe usted de los inteligentes.

(Elena ve embobada cómo Pepito se lleva a Paquita a la terraza y hace mutis después de dirigir a Berta y Ventura una mirada de desprecio.)

Ventura (A Berta.) ¿Has visto cómo nos ha mirado mamá? (Hacen mutis Berta y Ventura. En la terraza forman un grupo a la vista del espectador, Paquita y Pepito. En escena, en primer término, Miranda y Curtado.)

Miranda Tome usted asiento.

Curtado (Sentándose.) Tiene usted una hija encantadora.

Miranda Paquita, ¿verdad? Es muy buena. Su hijo de usted, Pepito, también es un buen muchacho.

Curtado Qué curioso. Tiene usted tres hijas y las tres son tan diferentes... Porque se diferencian en sus gestos, en sus maneras, en sus caracteres. Hasta en su educación.

Miranda No es extraño. Ese es el resultado de las circunstancias.

Curtado Las circunstancias...

Miranda Verá usted. Nosotros comenzamos modestamente. Cuando nos casamos Elena y yo tuvimos que trabajar de firme para sacar adelante la tiendecita que habíamos puesto. Berta, nuestra hija mayor, nació entonces. Y como Elena no podía ocuparse de ella la enviamos a criar al campo donde permaneció hasta la edad de doce años. De ahí ese aire modesto, ese carácter retraído. Ese afán del orden... de la economía...

Curtado (Que no deja de mirar a Paquita y Pepito.) ¡Comprendo, comprendo!

Miranda Doce años después de nuestro matrimonio, la fortuna comenzó a sonreirnos y la riqueza se asomó a las puertas de nuestra casa.

Curtado ¡Es interesantísimo!

Miranda Nuestra alegría no tenía límites, reventá-

bamos de satisfacción y contento. Y el resultado de aquellos entusiasmos fué... ya se lo puede usted figurar... Paquita.

Curtado ¡Ah! ¿Sí? Ya se ve que fué un excelente producto del nuevo establecimiento. (Riendo los dos.)

Miranda Sí, sí... No está mal. Claro... cuando vino al mundo nuestra primera hija éramos pobres, mientras que al nacer la segunda éramos casi potentados. Yo digo si esto influiría... ¿eh? ¿Usted qué cree?

Curtado ¡Es posible, es posible!

Miranda Elena, que cuando nació nuestra primera hija no había tenido tiempo de ser madre, se desquitó con la segunda. Ella misma la crió, la atendió, la educó. Era para nosotros algo así como el talismán que trae la buena suerte. Y eso le explicará a usted la situación un poco privilegiada de Paquita en el seno de nuestra familia.

Curtado Sí, sí. Es la niña mimada.

Miranda Justamente. No la hemos negado nunca nada. Ventura, en cambio, nuestra tercera hija, vino al mundo por un error.

Curtado ¿Por un error?

Miranda Me explicaré. Vivíamos ya de otro modo. Elena recibía, teníamos abono en los teatros, figurábamos un poco. Ya comprenderá usted que una hija más no era de desear. Ventura llegó en mala ocasión. No había tiempo para ocuparse de ella. Naturalmente la pobre muchacha no tenía culpa ninguna.

(En este momento Pepito besa repetidas veces la mano a Paquita haciendo a la vez cómicas reverencias.)

Curtado (Resplandeciendo.) Mire usted, mire usted, qué cuadro. Mi hijo besando la mano a Paquita. ¿No es encantador? Parece un cuadro de Versalles.

Miranda (Cayéndosele la baba.) ¡Encantador! Sí, señor. ¡Encantador!

Curtado Puesto que ellos van tan deprisa corramos nosotros también. Vamos a ver. ¿Qué dote piensa dar usted a su hija Paquita?

Miranda ¡Hombre! Mis propósitos siempre fueron de dar quinientas mil pesetas a cada una de mis hijas.

Curtado (Friamente.) ¿Qué dice usted?

Miranda Sí, eso es. Alrededor de medio millón de pesetas.

Curtado (Indiferente.) Sí, sí... No está mal... Pero vamos... Yo había creído... Me parecía que era usted hombre de más capital.

Miranda Observe usted bien que tengo tres hijas y que a cada una de ellas la destino la misma cantidad. Me parece que ya es algo.

Curtado (Levantándose.) Desde luego, desde luego... Pero lo dicho. Creí que Paquita estaría en otras condiciones. En fin, eso no es cuenta mía. ¡Ah, diablo! Las cuatro ya. (Llamando a Pepito.) Pepito, despídete que nos vamos en seguida.

Miranda ¡Cómo! ¿Que se va usted? ¿Sin acabar de decirme cual es su propósito?

Curtado ¿Para qué? Yo había empezado a acariciar la idea del casamiento de mi hijo con Paquita. Pero la diferencia de posición es enorme. Y no quiere esto decir que mi hijo sea interesado. ¡Ah! No... Eso no.

Miranda Así debe ser.

Curtado Pero los padres tenemos la obligación de instalar el idilio amoroso de nuestros hijos en un nido donde disfruten de la mayor riqueza.

Miranda Es que el nido que usted sueña, por lo visto, es una mina de oro.

Curtado Quiero que mi hijo sea feliz. En un matrimonio la fortuna no debe ser desproporcionada porque luego hay discusiones, pleitos y enredos. No, no. Hay que evitar esas calamidades.

Miranda Pero entonces... ¿Qué suma piensa usted poner a la disposición de su hijo?

Curtado (Indiferente.) ¡Dos millones!

Miranda ¡Cáscaras! ¡Dos millones! ¿Y pretende usted que la novia lleve otro tanto?

Curtado Hombre... Otro tanto no diré yo. Si mi hijo

estuviese realmente enamorado, como hay que sacrificar algo al amor...
(Elena interrumpe la escena entrando seguida de Paquita y Pepito. En tanto Miranda y Curtado discuten.)

ESCENA VII

Dichos. ELENA, PAQUITA y PEPITO

Pepito (A Elena.) Crea usted, señora, que he pasado unos instantes inolvidables.

Elena (Acariciando a Paquita.) ¿Verdad que es muy linda mi Paquita?

Pepito ¡Encantadora! (Va al lado de Curtado al ver una seña de éste.)

Elena (A Paquita.) ¿Qué? ¿Qué? ¿Cómo le encuentras? ¿Te gusta?

Paquita Es muy simpático.

Elena ¡Ah! ¿No te parece más que simpático?

Curtado (A Elena.) Señora, mil gracias por su amable invitación.

Elena Pero, ¿se van ustedes ya?

Curtado No tengo más remedio.

Elena Nos veremos pronto, ¿verdad?

Curtado No creo. No sé... Pepito se marchará a París uno de estos días.

Elena (Bajo a Miranda.) Pero, ¿qué quiere decir esto? (Miranda hace un gesto de desconsuelo.)

Pepito (Bajo a Curtado.) Pero, papá... ¿Quieres explicarte?

Curtado (Autoritario.) Despídete y no seas imbécil. ¡Vivo!

Pepito (Saludando a todos.) Señora... a los pies de usted. Hasta la vista, señor Miranda. Mil gracias por sus atenciones, señorita... (A Paquita que, como Elena, queda como el que ve visiones y no lo cree.)

Curtado A los pies de ustedes. Adiós, amigo Miranda. (Encasqueta el sombrero en la cabeza de Pepito y le empuja hacia fuera desapareciendo ambos.)

Elena (Estallando.) Pero, ¿qué quiere decir ésto?

Miranda Esto... Pues esto quiere decir... que... déjanos solos, Paquita.

Paquita Sí, sí... Me iré. Ya me explicarán lo que pasa.

ESCENA VIII

ELENA y MIRANDA

Elena ¡Como si lo viera! Tú lo has echado a perder. ¿Es eso?

Miranda ¡Ea! Ya está. Ahora va a resultar que tengo yo la culpa, ¿sabes las pretensiones de Curtado? Me refiero al padre, porque el chico no se mete en nada.

Elena ¿Cuáles son sus pretensiones?

Miranda Pepito posée dos millones.

Elena (Asombrada.) ¡Dos millones!

(Ventura aparece en la terraza con aire displicente y atiende a la conversación de sus padres.)

Miranda Y el padre pretende...

Elena ¿Qué? ¡Habla!

Miranda Otro tanto... Pero, en fin... Quizá se conforme con que nuestra hija lleve algo menos.

Elena Millón y medio...

Miranda Eso creo yo...

Elena ¡Qué suerte para nuestra hija!

Miranda Sí... Pero ya comprenderás que eso es imposible.

Elena ¿Y por qué no se lo has prometido? ¿Qué ibas perdiendo?

Miranda Pero ¿y luego?

Elena ¡Bah! Luego .. se arregla uno... No habría sido este el primer caso...

Miranda Eso es grave...

Elena Es que yo no quiero que Paquita sea desgraciada... Y si Pepito posee dos millones... ¡León! ¡No seas un mal padre!

Miranda ¿Que yo soy un mal padre?

Elena Por una miserable cuestión de dinero vas a sacrificar el corazón de tu hija...

Miranda ¿Llamas miserable cuestión de dinero a una fortuna? ¿Qué querías que hiciera?

Elena Antes de decidirse, se razona, se calcula... Vamos a ver... Siéntate... ¿Qué has ofrecido tú que darías a nuestra hija? Quinientas mil pesetas...

Miranda ¡Claro!... Me parece...

Elena Muy bien... Pues ya no falta más que un millón...

Miranda ¡Casi nada! (Transición.)

Elena Mira, Berta ha cumplido ya los treinta años y no piensa en casarse... Es modesta y es feliz... No necesita nada y no reclamará nada... Puedes disponer de su dote sin escrúpulo de conciencia...

Miranda Bien mirado... Es verdad... En lo que se refiere a Berta...

Elena ¿Lo ves? Ya tenemos un millón... Sólo nos faltan quinientas mil pesetas .. (Pausa.) ¿Tú no sabes que Ventura es muy joven aún para casarse?

Miranda Va a cumplir veintitrés años.

Elena ¡Una chiquilla! Ha de pasar mucho tiempo antes de que se presente un buen partido. De aquí a entonces puedes ganar mucho dinero... No veo por qué no has de poder disponer ahora de su parte, puesto que en la actualidad no tiene objeto alguno...

Miranda Tienes una manera de razonar...

Elena No... Es que soy justa... Además, ten presente que el dinero no es la felicidad... (Ventura se oculta.)

Miranda No piensas así cuando se trata de Paquita.

Elena Es que Paquita es la excepción... Sus gustos son más refinados; sus necesidades, mas exigentes... Y ten presente que no es la fortuna lo que me mueve en este caso... Es que Paquita quiere a Pepito. Estoy segura... ¡Le adora! Me dijo antes hablándome de él: —¡Es muy simpático!— Y me lo dijo de un modo que... ¡Oh! No, no... Yo no me engaño... Si este matrimonio se rompe, Paquita caerá enferma, morirá... Sí, sí, morirá. ¡Muerta! ¡Mi hija muerta! (Rompiendo a sollozar.)

Miranda (Vacilando.) Pero, mujer, no digas disparates.

Elena (Siempre llorando.) Estoy segura... Si quieres salvar a tu hija, si quieres arrancarla de las garras de la muerte, ve, corre, vuela a casa de Curtado y dile que...

Miranda (Pensativo.) Sí, sí... que cuente con millón y medio. ¿No es eso?

Elena Así salvas a tu hija, y proteges además a Ventura, porque ahora, con el casamiento de Paquita, haremos relaciones y no será difícil que se presente un partido excelente.

Miranda Eso sí es verdad... No había pensado yo...

Elena Tú no piensas en nada... Sin contar con que emparentando con Curtado te meterá en negocios, jugarás a la Bolsa, te aconsejará y podrás triplicar tu fortuna en poco tiempo.

Miranda ¡Es evidente! Mira tú.... Tampoco había pensado en eso... ¿De modo que tú crees?...

Elena ¡Cómo que si creo!... ¡Estoy segura!

Miranda Sí... Puede que tengas razón... Es decir... Es mejor que tengas razón... Sí, sí... Voy ahora mismo a casa de Curtado.

Elena (Abrazándole.) ¡Oh! Qué bueno. ¡Qué bueno eres!

Miranda Yo no estoy tan seguro en esta ocasión de ser bueno... Pero en fin... Voy a casa de Curtado. (Mutis Elena y Miranda.)

ESCENA IX

VENTURA y MARCIAL

Ventura Vi a usted desde la terraza. ¿Por qué miraba usted así a los Curtado?

Marcial Soy curioso... y me gusta observar a la gente...

Ventura Hágame compañía un rato... Usted no sabe lo que me aburro...

Marcial Es que no sé hasta qué punto puede ser conveniente...

Ventura Déjese usted de tantos miramientos.

Marcial Si viene su mamá, la sorprenderá seguramente que estemos aquí charlando a solas.

Ventura ¡Oh! Mamá encuentra inconveniente todo

lo que yo hago. Ya lo sé... Pero es igual... Ya me he acostumbrado a oírla decir que estoy muy mal educada... Mire usted... Cuando me sirven en la mesa un huevo pasado por agua, yo tengo la costumbre de romperlo con un cuchillo.... Pues bien, eso... es una ordinariez...

Marcial ¡Ah! ¿No hay que emplear el cuchillo?

Ventura No, señor... Los huevos pasados por agua hay que romperlos con una cucharilla... Es muy incómodo, pero es lo correcto.

Marcial No me había fijado.

Ventura Es igual que cuando come usted cerezas... ¿Qué hace usted con los huesos?

Marcial Los echo en el plato.

Ventura Muy mal... ¿Lo ve usted? Eso es lo que hacemos todos los mortales... Pero ha de saber usted que hay dos reglas... Una para la intimidad y otra para los días de gran recepción... En la intimidad ponemos la mano en forma de trompeta para recoger el hueso de la cereza... En las comidas de ceremonia nuestros labios depositan cuidadosamente el hueso en una cucharilla.

Marcial ¡Vaya, hombre! Pues le agradezco a usted mucho esas pequeñas lecciones, y si no tiene usted nada más que decirme...

Ventura (Arrancándole el sombrero de la mano.) Sí, señor... Sí tengo más que decirle... Además, no es eso lo que tenía que decirle... ¿No le he dicho antes que me aburro, que aquí no se puede hablar con nadie? (Lo mira.) ¡Ah, hijo! Parezco un dentista... Tengo que arrancarle las palabras una a una...

Marcial Pues si no desea usted otra cosa...

Ventura Sí, sí... Deseo otra cosa... ¡Qué envidia me da usted! Libre, solo, independiente...

Marcial No hay que hacerse muchas ilusiones... No se es nunca del todo independiente. Ya ve usted... Mi tiempo no me pertenece a mí... Le pertenece al señor Miranda, que me paga...

Ventura Bueno, pero aunque me conceda usted unos cuantos minutos no será una gran pérdida

para la casa... ¡Si usted supiera! Son tan pocas las horas agradables que yo paso...

Marcial Lo sé...

Ventura ¿Que usted sabe? ¿Qué es lo que usted sabe?

Marcial Que no es usted dichosa...

Ventura ¿Me vigila usted?

Marcial No. La observo, que no es lo mismo.

Ventura Es que me hubiera alegrado saber que hay alguien a quien pueda interesar mi vida... Y mucho más si ese alguien... es usted...

Marcial (No sabe qué hacer ni decir. Coge el sombrero.) Bueno... Si usted no manda otra cosa...

Ventura (Quitándole el sombrero.) No, no... Espere usted un poco... ¿De modo que me observa usted?... Entonces habrá usted visto que tengo mal genio... Probablemente a usted no le gustarán las mujeres de mal genio.

Marcial Al contrario. ¡Me encantan!

Ventura ¿De veras?

Marcial ¡Palabra! Lo que más he odiado siempre ha sido la hipocresía...

Ventura Como yo. La hipocresía y la injusticia. Sí, señor... Es la injusticia la que me pone de mal humor y agria mi carácter... Aquí, todo lo que hago está mal hecho, todo lo que digo es inconveniente... Soy la Cenicienta...

Marcial Tiene usted razón. Por eso desde hace mucho tiempo disfruta usted de toda mi simpatía.

Ventura ¿Sí?...

Marcial Su carácter, su manera de ser, sus rabietas. Todo lo que de usted escandaliza a sus padres, a mí me encanta.

Ventura Pero, (Contenta.) ¿y por qué no me lo ha dicho usted antes? Hubiéramos rabiado juntos, y... ¡ya era un consuelo!

Marcial (Alegre.) ¿Usted lo cree?

Ventura ¡Ay, Marcial! ¡Qué feliz me siento! (Les interrumpe la voz de Elena llamando a Mercedes desde el interior izquierda.) ¡Mi madre! (Con tristeza.) Me había olvidado de la animosidad suya contra mí. Ella no querrá que yo sea feliz.

Marcial Quizá fuese todo lo contrario si usted...

Ventura Ay, ¿qué? ¡Diga!

Marcial Háblela usted un día con el corazón al descubierto. Así su mamá reconocerá lo injusto de su conducta para usted.

Ventura Es posible... Sí. . tiene usted razón... Debo hablarle seriamente... Ya sabía yo que usted me aconsejaría bien...

Marcial Y ahora permita usted que me retire.

Ventura Pero le veré a usted antes de marcharse.

Marcial No... Porque he olvidado decir a usted que dejo esta casa.

Ventura ¿Que se va usted?

Marcial Sí. Crea usted que lo siento pero me ofrecen una situación brillante y aunque al principio me negué he acabado por aceptar.

Ventura De veras... ¿ha aceptado usted?

Marcial Todavía no... pero...

Ventura ¿Se lo ha dicho usted a mi padre?

Marcial Todavía no. Como mi determinación ha sido poco menos que repentina.

Ventura (Después de una pausa.) ¿Por qué miente usted?

Marcial Señorita... yo no miento.

Ventura Sí. Ha sido ahora... ahora mismo cuando ha tomado usted esa resolución. ¿Por qué?

Marcial No hay más remedio.

Ventura Creí que era usted más franco.

Marcial Mire usted, Ventura. Yo no quiero que conserve usted un mal recuerdo de mí... Me obliga usted a hablar de algo que no quería, nuestra simpatía—permíta usted que la llame así—no debe pasar de ahí.

Ventura ¿Por qué?

Marcial Porque... Porque no... Hay demasiada distancia entre nosotros.

Ventura Si usted me quisiera un poco...

Marcial Ventura, ¡por Dios! no hable usted así. No... Si usted no fuera rica, si usted fuera libre, si pudiera disponer de su voluntad, es posible que todo se conciliara. Pero no es así. Debo marcharme. ¡Yo sé cumplir con mi deber! Sí, primero el deber. (Lucha, y después vase rápidamente. Ventura corre a mirar por donde Marcial se aleja, y sonríe feliz.)

Ventura ¡Me quiere, me quiere! (Llama resuelta por segundo término izquierda.) ¡Mamá! ¡Mamá! (Vol-

viendo.) ¡No se irá! ¡No se irá! (Entra Elena y Ventura corre a abrazarla.)

ESCENA X

VENTURA y ELENA, Esta sale por segunda izquierda.

Ventura ¡Ah! ¡Mamá! ¡Mamá!

Elena ¿Qué te pasa?

Ventura Tengo que hablarte.

Elena Pues has elegido mal momento. Estoy nerviosa... Intranquila.

Ventura Es que se trata de algo muy importante.

Elena ¿Muy importante?

Ventura ¡Sí... Mamá! ¡Importantísimo! Figúrate... Yo también quiero casarme.

Elena (Espantada.) ¿Eh?

Ventura ¿Qué te pasa?

Elena ¿Pero tú estás loca? ¿Casarte? Pues sí que has elegido una buena ocasión... ¿No comprendes que el matrimonio de tu hermana ahora nos obliga a hacer grandes sacrificios?

Ventura ¡Ah! ¿Sí? ¡Claro! Es verdad...

Elena Dentro de cuatro o cinco años... veremos.

Ventura ¡Cuatro o... cinco años!

Elena Eres una chiquilla.

Ventura Me parece que se te olvida que voy a cumplir veintitrés años.

Elena Lo dicho. Una chiquilla. ¿Qué? ¿Te has fijado en algún muchacho?

Ventura Sí... Es decir... no.

Elena ¿Quién es?

Ventura ¿Para qué quieres saberlo puesto que no te parece bien?

Elena De todos modos dime quién es.

Ventura No... Porque es... Eso que tú has dicho... Una chiquillada.

Elena ¿Lo ves? (Viendo entrar a Miranda.) ¡Ah! ¿Eres tú? ¡Por fin!

ESCENA XI

Dichos. MIRANDA, Luego, PAQUITA y MARCIAL. Este último sale por la primera izquierda.

Miranda (A Marcial.) Venga usted, venga usted, Marcial. (Dejándose caer en un sillón.) ¡Ya está el asunto arreglado!

Elena ¿Qué? ¿Qué? Cuenta... Cuenta... ¿Te ha pedido la mano de Paquita?

Miranda Ahora vendrá Curtado a hacer la petición oficial.

Elena ¿Y tú le has ofrecido?

Miranda ¡Todo!... ¡Todo lo que has querido!

Elena ¡Ay! ¡Qué bueno eres! ¡Qué bueno! (Corre a llamar a todos lados.) Paquita... hija mía... ven... ven, Bertita... venid corriendo. (A Paquita que entra.) ¡Abraza a tu padre! ¡Dame un beso! Te casas, hija mía. ¡Van a pedirte!... ¡Oh, qué feliz soy!

Paquita (Sorprendida.) Pero si yo creí...

Miranda Es que Curtado quería saber si Pepito estaba verdaderamente enamorado.

Elena (Loca de alegría.) Arréglate. Ponte muy guapa. Vendrán ahora a pedirte oficialmente. Figúrate. Yo también voy a ponerme otro vestido. Y tú...

Miranda ¿Yo?

Elena Sí, hombre, sí. Tú. Ponte el chaquet. Van a pedir a tu hija.

Miranda ¡Ah, bien! No sabía que... En fin, nos pondremos el chaquet.

Elena Pero vivo. Tú, Paquita, ven conmigo. Vamos a vestirnos. ¡Oh, qué alegría! ¡Qué feliz voy a ser, hija mía! (Mutis.)

ESCENA ÚLTIMA

VENTURA y MARCIAL. Luego BERTA

Ventura Ya lo ve usted. Va a vestirse de gala... Porque la cosa no es para menos.

Marcial ¡Ventura!

Ventura Acabo de enterarme, una vez más, que para mi madre no hay más que una hija.

Marcial Exagera usted, Ventura.

Ventura No, Marcial, no. ¡Y sufro! Pero al mismo tiempo estoy contenta de sufrir.

Marcial Contenta... ¿Por qué?

Ventura ¿No lo adivina usted? Porque este sufrimiento va a darme la libertad. ¡Venga usted! ¡Venga usted! (Arrastrándole hacia el jardín.)

Berta (Entra y los ve dirigirse al jardín.) ¡Juntos! ¡Dios míc! Pero... ¿será posible? ¿Se le habrá declarado ella? ¡Qué criatura! ¡Huy, cuando mamá lo sepa! (Vase al jardín. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

ELENA, VENTURA y MIRANDA. Venturita está escribiendo en un extremo de la escena. Elena y Miranda hablan reservadamente.

Miranda ¡No he podido descansar! ¡Estoy inquietísimo!

Elena (Desdeñosamente.) ¡Bah! ¡Quién hace caso de los anónimos!

Miranda Desde luego... Yo, los desprecio... Pero... ¡qué quieres! Es el cuarto anónimo que recibo en menos de una semana.

Elena No los leas. Las cartas sin firma deben echarse al fuego sin ser leídas.

Miranda Eso he querido hacer, pero no he podido sustraerme a la curiosidad. Porque has de tener presente que los anónimos coinciden con la baja de las acciones de las minas de plata, de Méjico... Y los dos millones que Curtado da a su hijo, están en acciones de esas minas...

Elena Pues si bajan, ya subirán. Todas las personas a quienes has hablado, te han dado

excelentes informes de Curtado, de las minas y de la sociedad que él dirige.

Miranda Sí, sí... Eso sí es verdad. .

Elena Si con todas esas garantías, fuésemos a desconfiar ahora...

Miranda No. Si yo no desconfío... pero ..

Elena Nuestra hija hace una boda magnífica. Eso es el todo de ese embrollo de los anónimos. Alguna (Mira a Venturita.) que quiere atrapar a Pepito y sus millones.

Miranda Mira; puede que tengas razón. Ese debe ser el móvil de los anónimos. Descomponer la boda.

Elena Pues claro, hombre. (De pie.) ¡Ah! No digas nada a Paquita; tendría un disgusto. Hasta ahora. (Vase Elena por la derecha.)

ESCENA II

VENTURA y MIRANDA. Luego MARCIAL

Miranda Todo esto es desagradable, muy desagradable. (Se levanta y va al sitio donde Ventura está escribiendo.) ¿Qué? ¿Has terminado la lista de los invitados?

Ventura Ya está.

Miranda Muy bien. Conviene que hagas unas tarjetas con los nombres de las personas que sentaremos a la mesa, para que sepa cada una cual es su puesto.

(Entra Marcial por la primera izquierda.)

Marcial Cuando usted guste, señor Miranda, podemos ver los inventarios que se han recibido de las sucursales.

Miranda (Contrariado,) ¡Ah! Bien, bien. Voy en seguida, querido Marcial. Espéreme usted un instante en el despacho. ¿Se vendieron ya las acciones del Banco de España?

Marcial Con un cuarenta por ciento de ganancia. ¡El gran negocio, querido jefe!

Miranda Menos mal, menos mal. ¿Y los demás títulos, se liquidaron con ganancia?

Marcial La que hubo con la inversión.

Miranda Pero, ¿se ha reunido en efectivo el millón y medio?

Marcial Sobrepasa un poco.

Miranda ¡Menos mal! ¡Menos mal! Esta boda me ha complicado la vida. Bien. Voy a mi despacho. (Inicia el mutis y retrocede.) ¡Ah! ¿Trajo usted a casa la liquidación de esas ventas?

Marcial ¡Oh, no, señor! Hubiera sido una imprudencia.

Miranda ¿Luego?...

Marcial La ingresé íntegra en su cuenta corriente, señor Miranda He aquí el resguardo (Se lo da.)

Miranda (Después de leerlo le devuelve el resguardo.) ¡Oh! Es usted un hombre en extremo práctico y prudente. Hasta ahora. (Vase Miranda al despacho. Marcial inicia seguirle, pero se detiene. Ventura corre hacia Marcial.)

Ventura ¿Has pensado en mí?

Marcial Constantemente. ¿Te veré después?

Ventura Sí. Aquí mismo. Cuando termines de hablar con papá. Me quedaré sola y te esperaré. (Oyese dentro la voz alegre de Elena que llama a Paquita. Marcial se aleja rápidamente y vase. Ventura vuelve a sentarse a escribir. Entra Elena por la derecha seguida de un Criado que trae un hermoso ramo de flores. Paquita, al oir a su madre, sale por la segunda izquierda.)

ESCENA III

VENTURA, ELENA, PAQUITA y un CRIADO. Después MIRANDA

Elena ¡Paquita! ¡Paquita! (Al Criado.) ¡Por aquí! ¡Por aquí! Póngalo usted aquí, en la terraza. (Deja el Criado el ramo donde le dice Elena y vase.)

Paquita ¡Es precioso! (Aspirando el aroma de las flores.)

Elena (Entusiasmada.) No podía faltar el ramo de todos los días. ¡Qué delicado es! ¡Cómo se ve lo que Pepito te adora! ¡Oh! ¡Está enamoradísimo! ¡Enamoradísimo! En fin, empiezo a tenerle rabia.

Paquita ¿Por qué, mamá?

Elena Hija mía. Tú no puedes comprender esas

cosas. No eres madre. (Entra Miranda.) ¡Mira qué ramo, León! Es el primer saludo que se hacen cada día estos enamorados.

Ventura (Que habrá estado escribiendo sin levantar la cabeza del trabajo, se acerca a Miranda y le da un paquete de tarjetas.) Aquí tienes. Ya están hechas las tarjetas.

Miranda ¡Ah! Muy bien. (Cogiéndolas.)

Paquita ¿Qué es?

Miranda Las tarjetas con los nombres de los invitados.

Ventura (A Miranda.) ¿Quieres alguna otra cosa?

Miranda No, no. Ya está todo.

Paquita (Repasando las tarjetas.) Chica, qué letra tan bonita has hecho. ¡Y cuánto has trabajado! ¡Te doy las gracias, Ventura!

Ventura (Fríamente.) No hay por qué. (Vase Ventura. Paquita la sigue con la mirada silenciosa y triste.)

ESCENA IV

Dichos menos VENTURA. Luego CURTADO y PEPITO

Elena (A Miranda.) Pero, ¿no la ves? ¿No es para que una pierda la paciencia?

Miranda Verdaderamente; yo no comprendo a esa criatura.

Elena Ya la has visto. Ni por curiosidad ha dirigido una mirada al ramo de flores. ¡Ni por curiosidad!

Paquita ¡Qué pena me da que sea así conmigo!

Elena No, no. Tú no tienes que atormentarte por eso. ¿Vas a ser feliz? ¡Pues no te preocupes de los demás!

Criado (Anunciando desde el foro.) Los señores de Curtado.

(Entran los de Curtado y Paquita corre a darles la mano.)

Paquita Muchas gracias por el ramo, Pepito. Es precioso.

Curtado (A Elena.) ¡Las impresiones de los enamorados!

Pepito Me alegro que te haya gustado. Veníamos

a buscarte para ir a ver los nuevos tipos de automóviles. Es aquí cerca.

Paquita Pues entonces espérame un poquito... cinco minutos tan sólo.

Elena Yo también voy a ponerme un sombrero para acompañar a los chicos. ¡Ya estoy haciendo de suegra! ¡Suegra! (Aparte, según hace mutis.) ¡Ay! Te odiaría, si no fuera yo la que te ha elegido para yerno.

(Vanse Paquita y Elena por la izquierda. Quedan solos en escena Curtado y Miranda. Este está vencido, preocupado. Curtado le observa con algo de desconfianza. Hay una pausa. Por fin Curtado hace un gesto a Pepito para que se aleje y Pepito sale a la terraza.)

ESCENA V

CURTADO y MIRANDA

Curtado Parece que está usted preocupado, amigo Miranda.

Miranda (Disimulando.) ¿Yo? No, no. Nada de eso... al contrario.

Curtado No disimula usted bien. Usted tiene alguna preocupación.

Miranda ¡Hombre! Cuando casa uno a una hija...

Curtado No... No es eso... Es otra cosa.

Miranda Crea usted que no.

Curtado Hace usted mal en ocultármelo. (Pasándole la mano familiarmente sobre el hombro.) Si tiene usted alguna inquietud, aquí está siempre el amigo.

Miranda (Dudando.) Ya lo sé... Ya lo sé.

Curtado Y entre amigos debe haber confianza y franqueza. ¿No le parece?

Miranda Desde luego.

Curtado Pues yo soy un poco adivino, querido Miranda. Y voy a decir a usted algo de lo que le pasa.

Miranda Es difícil.

Curtado No lo crea. Y la prueba es que allá va: A usted le han dado estos días alguna mala información de mí.

Miranda (Ingenuamente.) ¿Cómo lo sabe usted?

Curtado ¿Lo ve usted? ¡Si estaba seguro! La que a mí se me vaya...

Miranda No, no; no he querido decir eso.

Curtado No lo arregle usted. ¡Si además es natural! ¡Es la maniobra clásica!

Miranda Pero, ¿cómo puede usted creer?...

Curtado Mire usted, querido futuro consuegro. La felicidad ajena entristece a mucha gente. Usted y yo tenemos muchos enemigos.

Miranda ¿Enemigos, yo? ¿Por qué?

Curtado (Riendo.) ¡Ay, amigo mío! ¡Es usted demasiado inocente! ¡Que no tiene usted enemigos! ¡Si usted supiera las historias que han venido a contarme de usted!

Miranda ¿De mí? ¿Qué historias? ¡De mí nadie puede decir nada!

Curtado Tranquilícese... Calumnias, todo calumnias, desde luego; pero ya sabe usted, calumnia, que algo queda.

Miranda (Agitado.) Crea usted que me gustaría saber quién se permite hablar mal de mí.

Curtado ¡Quién quiere usted que sea! Eso no lo sabemos nunca. Es un empleado descontento, un criado despedido, una doncella despechada... Claro que el que ha venido a hablarme mal de usted, ha salido de mi casa empujado por la punta de mi bota.

Miranda (Estrechándole la mano.) ¡Gracias, gracias, amigo mío!

Curtado Gracias, ¿por qué? En igualdad de circunstancias usted hubiera hecho lo mismo; digo, creo yo...

Miranda ¡Hombre, por Dios! ¡No lo dude usted siquiera!

Curtado Calcule usted, ¿qué sería de las personas decentes, como nosotros, si no nos uniéramos para luchar contra los pillos?

Miranda ¡No podríamos vivir!

Curtado ¡Ah! Pero todavía no lo sabe usted todo. (Sacando la cartera y de la cartera una carta.) Le voy a enseñar un mensaje que he recibido esta mañana por correo.

Miranda ¿Qué es?

Curtado ¿No lo adivina? Lea usted, lea... (Riendo.) Conque no tiene enemigos... ¡Que inocente es este pobre Miranda!

Miranda (Después de leer.) ¡Un anónimo! ¿Usted también ha recibido un anónimo?

Curtado ¡Hola! ¿Yo también? Eso quiere decir que a usted le han favorecido con otro.

Miranda (Decidido y confiado.) Pues bien, sí, señor (Sacando del bolsillo otra carta.) Aquí está precisamente. La recibí ayer.

Curtado (Cogiéndola.) ¡Ah! Justamente; esta es la carta que le entregaron ayer cuando estábamos juntos, ¿verdad? Le ví a usted palidecer al leerla. ¡Cómo me figuré lo que era!

Miranda (Leyendo.) «Miranda está amenazado de una suspensión de pagos.» ¡Ah! ¡Canallas! «Es hombre de malas costumbres.» ¡Yo, yo hombre de malas costumbres!

Curtado Eso es lo que se dice generalmente en todos los anónimos. (Leyendo a su vez el otro anónimo.) Naturalmente. «Las minas de plata son un camelo, Curtado es un vulgar estafador; ha estado preso én Ocaña.» Sí, sí. ¡Lo de siempre!

Miranda (Exasperado.) ¡Ah! ¡Miserables! ¡Canallas!

Curtado No, hombre, no. Si esto es muy humano... Siempre que se prepara un matrimonio entre gente de dinero, vuelan los anónimos de casa en casa que es un gusto.

Miranda ¡Es asqueroso! (Rompiendo el papel.)

Curtado (Rompiendo el suyo.) ¡Asqueroso, sí, señor!

Miranda Bueno, ¿supongo que usted no habrá creído una palabra?

Curtado ¿Yo? He pensado lo mismo que usted.

Miranda ¿Lo mismo que yo? Ah, sí, claro: que era una infamia; lo mismo que yo.

Curtado ¡Nosotros estamos muy por encima de esas cosas!

Miranda Dice usted bien.

Curtado En fin, voy a darle a usted la prueba. ¿Sabe usted de donde vengo ahora mismo?

Miranda No.

Curtado De casa del Notario. Le he llevado la numeración de los títulos de las acciones para

que los reseñe en las capitulaciones. ¿Eh? ¿Qué tal? Mire usted, mire usted la nota. (Enseñándole un papel.) Dos millones; la fortuna de mi hijo.

Miranda (Radiante.) ¿De veras? ¿Ha hecho usted eso? ¡Es usted un hombre maravilloso! Pero, ¿qué prisa le corría a usted?

Curtado No, amigo mío, no. Los negocios son antes que todo. ¿No piensa usted igual?

Miranda Naturalmente. Los negocios son los negocios... Yo...

Curtado ¿Supongo que usted habrá hecho lo mismo?

Miranda Sí... Yo con llenar un cheque... Como el dinero le tengo todo en efectivo en cuenta corriente... (De pie.)

Curtado (Alegre.) ¡Ah! ¡Muy bien! (Le estrecha la mano.) No cabe duda. Usted y yo estamos hechos para entendernos.

Miranda Así lo espero. (Con timidez.) ¿Usted cree que las acciones esas no bajarán...

Curtado ¿Las minas de plata, de Méjico? ¡Pero hombre, por Dios! Compre usted, compre todas las que salgan a la plaza. Es un negocio fabuloso. ¿Quiere convencerse? Venga a mis oficinas un momento. Allí le explicaré bien todo y sabrá usted a qué ha obedecido esta baja momentánea. ¿Viene usted?

Miranda Sí, señor. Pero no crea usted que desconfío, ¿eh? Nada de eso. Voy a mi despacho. Pase usted por allí a recogerme y nos iremos. Hasta en seguida, amigo mío. (Se estrechan las manos y se abrazan efusivamente.)

Curtado ¡Unidos para defendernos!

Miranda Sí, sí... Eso es... ¡Para defendernos! (Vase Miranda por la primera izquierda.)

ESCENA VI

CURTADO y PEPITO. Luego VENTURA

Curtado (Viendo salir a Miranda.) Menos mal. Ha sido más facil de lo que yo creía.

(Sale Pepito del foro.)

Pepito ¿Es verdad eso, papá?

Curtado ¿Qué?

Pepito Me ha parecido oíros que corren malos rumores respecto a la fortuna de esta familia.

Curtado No seas tonto. Esos rumores los he puesto yo en circulación para contrarrestar las malas noticias que le dieran respecto a mi situación.

Pepito ¡Ah! ¿Entonces esos anónimos que has recibido tú?

Curtado Los he escrito yo mismo. Por si tenía que emplearlos como contraveneno. Ya ves si he estado bien inspirado.

Pepito Estás en todo.

Curtado Al revés que tú.

Pepito ¿Qué quieres decir?

Curtado Que estás haciendo muy mal tu papel de futuro esposo. ¿O es que no te gusta la muchacha?

Pepito No lo sé aún...

Curtado Eres un perfecto idiota, hijo mío.

Pepito ¿Qué quieres, papá? Los jóvenes de ahora no somos como los de tu tiempo.

Curtado ¡Ah! ¿No? ¿Me quieres decir qué tenéis los jóvenes de ahora que no tuviésemos nosotros?

Pepito Nosotros, somos más complejos.

Curtado Complejos. ¡Mire usted con lo que sale ahora! ¡Que es complejo! Cuando le sirven a uno un plato y come de él, debe acabar sabiendo si el plato es bueno o malo, por muy complejo que se sea.

Pepito No siempre.

Curtado ¿Eh?

Pepito ¡Claro! Figúrate que te sirven una perdiz en un plato sucio.

Curtado ¿Qué dices? ¿Pero tú sabes lo que dices?

Pepito No vayas a tomarlo a mal.

Curtado De manera que tú te comerías la perdiz, pero te repugna la salsa que yo he puesto al plato, ¿eh?

Pepito Yo no he querido ofenderte.

Curtado Bonita manera de recompensar a tu padre.

Pepito Lo que quiero decir es que me hubiera gustado casarme en otras condiciones.

Curtado Pues has de saber que no se casa uno como quiere. Son ya cuatro los matrimonios preparados por mí, que no llegaron a cuajar. Y ahora te estás dando buena maña para que fracase también el quinto ¡Pero eso sí que no! (En voz baja pero enérgicamente.) Has de saber que si este matrimonio no se realiza, si yo no puedo disponer dentro de ocho días del capital de tu mujer... estaremos arruinados.

Pepito (Aterrado.) ¡Ah!

Curtado Así... Como lo oyes... ¡Arruinados! Necesito ese dinero en seguida...

Pepito Yo no podía figurarme que te encontrases en trance semejante. ¿Qué te ha sucedido?

Curtado ¿Qué me ha sucedido? Lo que nos sucede a los hombres emprendedores... He acometido empresas grandiosas, he querido dominar... Pero las cosas han venido mal.., Esa baja me ha costado mucho dinero... Y necesito contenerla... Todo cuanto tenía se lo ha llevado el diablo y la mala racha sigue persiguiéndome implacable.

Pepito Pero, ¿y las minas?

Curtado Están heridas de muerte. (Pepito se deja caer en un sillón anonadado.) Ya ves si es urgente evitar la catástrofe... Dime si la cosa no merece que tomes este asunto de tu boda con más calor.

Pepito Papá... a mí me hubiera gustado ser un hombre correcto...

Curtado El hombre correcto es el que evita la ruina por cualquier medio que sea. ¿Lo oyes? ¡Por cualquier medio! ¿Serías tú capaz de dejar a tu padre hundirse en el descrédito?

Pepito ¡Eso no!

Curtado Pues no te preocupes de lo demás... Cuando yo resuelva estas dificultades y salga de este conflicto, repararé el daño... Tengo la cabeza llena de planes fabulosos y combinaciones fantásticas... Ya verás... Ya verás...

Pepito Calla... que vienen...

(Entra Ventura.)

Curtado (Muy alegre.) ¡Ah! Es usted, Venturita.

Ventura Mamá me ha dicho que ya está dispuesta para salir con Paquita y Pepito... Papá le espera a usted en el despacho...

Curtado Pues vamos allá....

Pepito Hasta luego, Ventura.

Curtado Adiós, simpática Ventura.

Ventura (Burlona.) Vayan ustedes con Dios...

(Vanse Curtado y Pepito por primera izquierda.)

ESCENA VII

VENTURA. Luego MARCIAL.

Ventura (Dirige una mirada al gran ramo de flores y luego se asoma a la puerta de la izquierda para acechar la salida de Marcial.) ¡Podrá no ser delicado, pero vaya si es pretensioso! (Por el ramo. Vuelve a acercarse a la puerta. su rostro se ilumina al ver entrar a Marcial.) ¡Ah! ¡Por fin!

Marcial (Estrechándola amante.) Ahora acaban de salir... Estamos solos... Tenemos unos momentos para hablar.

Ventura Hace tres días que no he podido verte.

Marcial Deja que te contemple... ¡Qué hermosa!... ¡Qué buena eres!

Ventura Yo te quiero, Marcial... ¡Te quiero!

Marcial Pero ¿qué es eso? ¿Has llorado?

Ventura No.

Marcial ¡No me engañes!

Ventura No hagas caso... Son cosas mías... ¡Tonterías!

Marcial ¿Por qué has llorado? Dímelo

Ventura Por nada.

Marcial ¡A mí tienes que contármelo todo!

Ventura ¿Qué quieres que te cuente? Hay momentos en que el sufrimiento puede más que mi voluntad...

Marcial ¿Pero sufres todavía?...

Ventura Sí... Cuando no estás a mi lado... Pero ya pasó... Ahora soy dichosa

Marcial ¿Estás segura, Ventura?... ¿Bien segura? ¿Tú crees que no te arrepentirás un día?...

Ventura No lo dudes.

Marcial Es que... no sé... Me parece que todos estos

preparativos de fiesta... Esta boda ruidosa te pone un poco triste...

Ventura ¿Por qué voy a fingir más fortaleza que la que tengo? Sí... Es verdad... Este espectáculo ha despertado en mí el recuerdo de mis sueños... Tú no puedes figurarte lo que es para las muchachas solteras...

Marcial Se comprende...

Ventura Años enteros soñando con el hombre apuesto y gallardo que nos va a colmar de atenciones... Y luego, el traje blanco... La ceremonia...

Marcial Y, a pesar de todo ¿vas a renunciar a esa decoración teatral?

Ventura ¿Por qué no? Pero, no creas.. Renunciaré sin pena. ¡Te lo juro!

Marcial El cortejo en la sacristía... El almuerzo en el Ritz... Las felicitaciones... El paseo en un coche forrado de blanco... con los azahares prendidos en la fusta del cochero...

Ventura No me hagas reír.

Marcial Es que quiero verte alegre.

Ventura Alegre me verás cuando nos unamos sin ninguno de esos aparatos de gran lujo. En una iglesia muy sola, sin amigos, sin cortejo....

Marcial ¡Ventura!

Ventura Yo te juro que seré dichosa llamándome tu mujer. Mi cariño no es cosa nueva. Te quiero desde la primera vez que te vi.

Marcial Entonces, ¿nos casamos?

Ventura Cuanto más pronto, Marcial. Mañana seré mayor de edad.

Marcial Ya sabes que yo te he avisado antes con lealtad. Nuestra vida va a ser una vida de lucha, de trabajo, de incertidumbre... Yo no aceptaré nada que no seas tú... La heredera de los Miranda para mí no existe...

Ventura La pobreza y el trabajo contigo no me asustarán. Seré tu compañera en las faenas, en las empresas.

Marcial Todas esas empresas serán para lograr hacerte del todo feliz.

Ventura ¡Qué diferente eres de Pepito! ¿Averiguaste, al fin, si era verdad lo de la quiebra?

Marcial Y he sabido también como ciertas, otras cosas más graves.

Ventura ¿Sí?...

Marcial El tal Curtado es un estafador.

Ventura ¡Oh! ¡Díselo a mamá!

Marcial No nos creería. Y como nosotros no podemos dar pruebas...

Ventura ¿Tenemos que callar?

Marcial Para no pasar por embusteros.

Ventura ¿Y cómo has sabido tú?...

Marcial En Bolsa. Fuí a liquidar en el Banco los depósitos de tu padre, y hablando con unos amigos, me pusieron al corriente de todo. ¡Tu padre está ciego! Pero la catástrofe de los Curtado es inevitable y será escandalosa. (Oyese por la izquierda reír.) ¿Eh? Parece que vienen aquí. Ven, ven. En el jardín te contaré en dos palabras... (Se dirigen a la terraza en el momento que Miranda sale por primera derecha leyendo en una tira de papel.) Es tu padre. Espérame aquí que tengo que comunicarle algo serio.

Ventura ¿Pero qué vas a decirle? (Sale Marcial a escena y Ventura queda algo oculta en la terraza.)

ESCENA VIII

MIRANDA y MARCIAL.

Marcial Señor Miranda...

Miranda ¡Ah! ¿Es usted? Mire... Haga el favor de hacerse cargo de esta lista de encargos que me ha dado mi mujer. Es insaciable esta Elena, para pedir. Me vuelve loco. Figúrese. Un hombre nada entiende de indumentaria de mujeres... Es natural que uno no entienda de eso, ¿verdad? Pues yo tengo que entender a la fuerza. Y como a la fuerza tengo que entender... ¡Pues nada! Me manda vaya a Madrid-París a comprar para Paquita (Leyendo.) Tres combinaciones de encaje, cuatro bragas de seda, azules, y además seis gorros de malla, para dormir. Tienen

que ser de malla, ¿eh? Ahora dice que esa es la moda. ¡Y qué sé yo de más menudencias que van anotadas en esa lista!

Marcial ¡Pobre señor Miranda! (Mira hacia la terraza.)

Miranda Usted que, como más jóven, entenderá mejor de...

Marcial ¡Ah, ya! De gorros, combinaciones de encaje y de...

Miranda Y de las bragas de seda, ¡sí, señor!

Marcial (Mirando hacia la terraza.) Ja, ja, ja. Quiere usted decir que desea que yo le saque de ese apuro...

Miranda Eso mismo, sí, señor. Que vaya usted a comprar todo eso a Madrid-París. Pero, por favor, ¡que no sepa mi mujer que yo la he desobedecido! ¿Eh? Mire usted si no era más natural que fuese ella a comprar todo eso o alguna de sus hijas. ¡Pues no, tengo que ser yo! Créame usted, Marcial, que estoy desesperado por vivir. No se case usted nunca. Es un consejo del que bien le quiere.

Marcial Pues, precisamente, señor Miranda, si he salido a su encuentro es para decirle... ¡Que me caso!

Miranda ¡Santa Bárbara! ¿Que se casa usted? (Se sienta.)

Marcial Sí, mi jefe; me caso Y tan pronto me case me marcho para el extranjero con mi mujer.

Miranda (De pie.) ¡Usted no me habla en serio!

Marcial Muy en serio. Hoy mismo buscaré un amigo que me sustituya en la fábrica y le pondré al corriente de todo. Y, tan pronto lo consiga, fijo el día de mi boda. (Mira hacia la terraza, desde donde Ventura le sonríe.)

Miranda Me ha dejado usted como al que le sorprende una tormenta en mitad de un camino. (Inicia el mutis y se detiene.) ¿Quién es la novia? ¿Supongo será una muchacha decente?

Marcial Cuando nos encontremos en América tendré el gusto de hacérsela conocer por fotografía.

Miranda Perdóneme, amigo, que le diga que es usted un hombre en todo raro. (Transición.) Bueno... No olvide nada de los encargos...

Marcial Tendré la lista presente. (Lee.) Tres combinaciones de encaje... Cuatro bragas de seda...

Miranda Eso... No se olvide de nada. (Haciendo mutis.) ¡Pero que ingrato es este Marcial! ¡Mire usted que casarse! (Tan pronto desaparece Miranda, sale Ventura de la terraza y corre muy contenta hacia Marcial.)

Marcial (Recibiendo a la jóven entre sus brazos.) ¿Oíste?

Ventura ¡To lo! ¡Pobre papá! Sólo por él y por Berta siento el marcharme de Madrid. (Muchas voces y risas por dentro.) Ya volvieron. Vamos a la terraza. (Vanse muy deprisa hablando por lo bajo. En la terraza se ve alternativamente a uno y a otro, y a poco de salir Paquita y Pepito, Marcial desaparece y Ventura queda escuchando.)

ESCENA IX

PAQUITA, PEPITO, por primera izquierda Luego, VENTURA.

Paquita No sabía yo que era tan difícil elegir un automóvil.

Pepito Como que no sabe uno nunca con qué coche quedarse.

Paquita ¿Tú qué marca prefieres?

Pepito ¿Yo? Un Cadillac. Ya te lo he dicho.
(Ventura se deja ver por el foro escuchando burlona.)

Paquita A mí me gusta más el Roll. Es más elegante.

Pepito Si pudiéramos conciliar las cosas...

Paquita ¿Cómo?

Pepito Muy fácilmente. Figúrate que compramos un Roll y un Cadillac.

Paquita ¿Estás loco?

Pepito Yo se lo diré a papá, y él decidirá.
(Entra Ventura, que queda escuchándolos, haciendo violentos esfuerzos para no soltar la carcajada.)

Paquita (Viendo a Ventura.) ¿Estabas ahí? ¿De qué te ríes?

Pepito (Un poco turbado.) ¿Se ríe usted de nosotros?

Ventura No, no. No me hagáis caso... Son cosas mías que... que no lo puedo remediar. Tengo ganas de reir... (Riendo.) Tiene gracia.

Pepito (Desconcertado.) Pero ¿qué es lo que tiene gracia?

Ventura ¿No le digo a usted que no lo sé? (Riendo.) Si es que... debe ser .. debe ser nervioso.

(Paquita y Pepito se miran inquietos.)

Paquita (Reprochándola.) ¡Mujer, por Dios!...

Ventura ¿Qué quieres que haga? No lo puedo evitar. Te digo que es... que es nervioso... (Riendo siempre.)

Pepito (Después de una pausa.) Bueno, Paquita .. Te dejo .. Hasta mañana ..

Paquita ¿Hasta mañana? ¿No vendrás a cenar hoy con nosotros?

Pepito No, mañana... mañana es el gran día...

Paquita Es verdad... mañana... ¿A qué hora es la ceremonia?

Pepito A las doce y media.

Paquita ¿Y a la una?...

Pepito A la una estaremos casados... Adiós...

Paquita Adiós, Pepito.

Pepito Hasta mañana, Venturita. (Vase Pepito acompañado de Paquita.)

ESCENA X

VENTURA. Luego, PAQUITA.

Ventura (Estará agitada y nerviosa. Se acerca a la gramola y se sienta. Se ve que lucha con una idea que la atormenta. Piensa.) Sí, sí... Debo hablar... Es preciso que se lo diga. (Pero rápidamente, con un gesto aparta esta idea y parece pensar.) ¡No, no diré nada! (Hace funcionar la gramola. Entra Paquita, que va a recoger el sombrero. Mira desconfiada a Ventura, que está absorta en su pensamiento, escuchando la gramola. Paquita hace un movimiento para acercarse a Ventura, pero se arrepiente y se aleja. En la puerta

se detiene, vuelve a mirar a Ventura, y, por último, se decide a hablarla.)

Paquita ¿Por qué te reías tanto?

Ventura ¡Porque estoy contenta!

Paquita No... Era una risa extraña...

Ventura De mala educación.

Paquita No he dicho eso.

Ventura Pero lo piensas.

Paquita Tú sabes de sobra que jamás ha salido de mis labios una palabra que pueda molestarte.

Ventura Es verdad. Porque no eres franca.

Paquita Siempre me hablas en ese tono agresivo... Tú no sabes el daño que me haces... Desde hace mucho tiempo quiero preguntarte los motivos de tu hostilidad; pero es tan difícil entablar una conversación contigo...

Ventura ¡Claro! Tengo tan mal genio...

Paquita No he dicho eso...

Ventura Y yo te repito que, aunque no lo digas, lo piensas.

Paquita Pero ¿es posible que no quieras a tu hermana?

Ventura ¿Me quieres tú a mí?

Paquita (Sin convicción.) Naturalmente que sí.

Ventura ¡Es un cliché! Dices eso como pudieras decir: ¡qué buen tiempo hace!

Paquita No es verdad. Yo te quiero, y tú me detestas. ¿Por qué no me quieres, di, Ventura?

Ventura (Sin mirarla.) Pregúntaselo a mamá.

Paquita Si mamá se ha olvidado un poco de ti, no es culpa mía. Siempre que la ocasión se ha presentado, yo te he defendido.

Ventura Es verdad. Eres el abogado que hace que condenen al cliente y luego cobra la minuta.

Paquita ¿Me crees capaz?...

Ventura No. Creo que has obrado siempre de un modo inconsciente.

Paquita Mi intención fué siempre buena.

Ventura Y por tu buen corazón recogías el premio.

Paquita ¡Eres injusta!

Ventura Es posible.

Paquita Tú no puedes tener queja ninguna de mí.

Ventura Tienes razón. No tengo queja ninguna con-

creta... ¡Y me gustaría tenerla! Pero ¿qué quieres, hija? ¡Eres perfecta! ¡Tú llevas la crueldad hasta el extremo de ser irreprochable!

Paquita (Sollozando.) Dime al menos que me querrás un poco ahora que vamos a separarnos...

Ventura (Repentinamente.) ¡Ah! Es verdad... Ya lo había olvidado...

Paquita Ahora mamá podrá consagrarse más a ti.

Ventura ¡No me gustan las sobras!

Paquita (Llorando.) No me hables así...

(Pausa. La generosidad triunfa en Ventura y va a acariciar a su hermana.)

Ventura Dime: ¿estás muy enamorada de Pepito?

Paquita De Pepito...

Ventura ¿Verdad que no estás enamorada?

Paquita Yo... no sé... La verdad... Me parece...

Ventura (Enérgicamente.) Tienes que romper con él... No hay más remedio. Ese matrimonio es imposible.

Paquita Pero ¿por qué?

Ventura Porque los Curtado son unos estafadores. Porque están arruinados. Porque vienen a robar la fortuna de nuestro padre...

Paquita ¡Jesús! (Da un grito y se desvanece.)

Ventura (Precipitándose a cuidarla.) ¡Dios mío! Paquita... Desmayada... (Toca el timbre, después llama.) ¡Berta! ¡Berta! (Entra corriendo Elena seguida de Berta.)

ESCENA XI

VENTURA, PAQUITA, ELENA, BERTA. Después, MIRANDA

Elena ¿Qué pasa? ¿Qué voces son éstas? (De pronto ve a Paquita desvanecida.) ¡Hija mía! (A Ventura.) Pronto. Ve a mi gabinete... trae las sales... éter... (A Paquita.) Vuelve en ti... ¿Qué tienes? (Ventura vuelve con Berta, que se acerca a Paquita y le hace respirar unas sales. Paquita vuelve en sí.)

Berta Tranquilízate, Paquita... No es nada... No es nada.

Elena (A Ventura.) Seguramente habrá sido alguna cosa que tú le habrás dicho...

Ventura He cumplido con mi deber advirtiéndola de un peligro.

Elena Pero ¿qué le has dicho?

Ventura Que hay que romper ese matrimonio... ¡Que los Curtado son unos estafadores!

Elena ¿Y te has atrevido a lanzar semejante calumnia, desgraciada? ¿No has pensado que podías matar a tu hermana?

Ventura Mira, mamá. Nada de escenas de gran espectáculo. Se lo he dicho un poco bruscamente quizá... Es posible... Pero sin creer que pudiera hacerla tanta impresión...

Elena Tú has querido hacer daño a tu hermana. Ni más ni menos.

Ventura Os digo que los Curtado son unos aventureros sin escrúpulos, y que vienen a apoderarse de vuestro dinero.

Elena ¡Eso no es verdad!

Ventura Las famosas minas de plata son una estafa, que no tardará muchas horas en estar en poder de la Policía...

Elena ¿Y desde cuándo sabes tú todo eso?

Ventura Os debe bastar saber que lo que digo es verdad.

Elena (Llamando.) ¡León! ¡León!

(Ventura se sienta, colocándose en un extremo de la escena, grave y seria, con los brazos cruzados, silenciosa, impenetrable.)

Miranda (Entrando.) Pero ¿qué sucede? ¿Qué gritos son esos?

Elena Ventura, que ha venido a contar a su hermana un horror de calumnias para desacreditar a los Curtado.

Miranda ¿Qué calumnias?

Elena Las mismas que te dicen en los anónimos.

Paquita Pero ¿vosotros habéis tenido anónimos?

Elena ¡Sí, hija, sí! Pero todos son embustes, falsedades.

Miranda ¿Pero cómo ha podido conocer Ventura esos detalles?

Elena Pregúntaselo a ella. ¡Pregúntaselo!

Miranda ¿Quién te ha dicho esas cosas, Ventura?

Ventura ¡No hablaré, no!

Miranda ¿No quieres decírmelo?

Ventura ¡No!

Miranda ¿Por qué?

Ventura Porque he prometido no decirlo.

Elena Qué cómodo, ¿eh? Ha prometido no decirlo. ¿Tú crees que somos tontos, hija mía? Aquí hay un complot. Está bien claro tu propósito de destruir la felicidad de tu hermana, impidiendo su matrimonio... No te guía más que el vil interés...

Ventura El interés... ¿Te refieres sin duda al hecho de haber reunido el dinero de todos para aumentar la dote de Paquita?

Paquita ¿Cómo? Pero ¿habéis hecho eso?...

Miranda No había más remedio...

Paquita (Llorando.) ¡Dios mío! ¡Qué desgraciada soy!

Ventura Y hasta es posible que creas que esos anónimos que habéis recibido los he enviado yo misma...

Elena ¡No me sorprendería!

Paquita ¡Mamá! ¡Por Dios!...

Miranda ¡Elena! ¡Elena! Me parece que vas un poco lejos.

Ventura (Fríamente.) Está bien... Prefiero esa franqueza... A mí me gustan las situaciones claras... No creas que voy a intentar disculparme. No. Pero a esa afirmación tuya, tan categórica, yo no puedo contestar más que de un modo... Marchándome. Y eso es lo que voy a hacer... Me voy de esta casa... (Llamando.) ¡Mercedes!

Elena ¿Adónde vas?

Ventura ¡A vivir!

Elena ¡Tú no saldrás de aquí!

Ventura Es inútil... Yo no soy ya la niña que obedece ciegamente. Tenías formada muy mala idea de mí... ¡Pensar que yo obro por el interés del dinero!... No... Me traeríais todo vuestro dinero, me lo tiraríais a los pies, me suplicaríais de rodillas que lo aceptase, y os contestaría lo mismo... Guardáoslo... Yo me he decidido ya a vivir sin solicitar un solo céntimo vuestro...

(Mercedes sale por la izquierda.)

Elena Pero ¿qué dices? ¿Que te has decidido a vivir?...

Miranda (Conciliador.) ¡No la irrites más, Elena! Déjala...

Elena ¡Tú qué sabes! A esta fierecilla hay que dominarla. (A Ventura.) Retírate a tu habitación... Y cuando hayas meditado y comprendas lo monstruoso de tu proceder, vienes a pedirnos perdón...

Ventura (Tranquilamente a la doncella.) Tráigame usted un abrigo y un sombrero... Hágame el favor.

(Mutis la doncella.)

Elena Ventura... Soy tu madre y te mando que...

Ventura No, mamá... Ese es uno de tus lamentables errores. Tú no eres más que la madre de Paquita.

(Sale Mercedes trayendo el abrigo y el sombrero de Ventura y ayuda a la joven a ponérselo, después hace mutis.)

Elena Si hubieras merecido mi cariño, lo tendrías. Esa es la verdad. (Murmura por lo bajo.)

Ventura ¡La verdad!... ¿Quieres la verdad? Pues óyela. La verdad es que no te has preocupado nunca de mí con el cariño y el amor de madre... La verdad es que me has juzgado mal siempre, sin pruebas, condenándome por anticipado, injustamente... La verdad es que me has sacrificado...

Elena La culpa es tuya... Siempre te has conducido como una muchacha mal educada...

Ventura La educación que me han dado tus doncellas y tus criados... Tú me has dejado siempre en manos de ellos...

Elena Esto no se puede escuchar con tranquilidad. ¿Oyes tú esto? (A Miranda.) ¿Lo oyes?

Miranda Sí, sí... Lo oigo... Y no deja de tener razón.

Elena ¿También tú?

Ventura Mira, mamá... ¿Para qué vamos a perder el tiempo? Tú me crees capaz de cometer las acciones más abominables... Yo no puedo

estar un minuto más en esta casa, y me voy. (Corre hacia el foro. Al oír cómo su madre la llama se detiene allí.)

Todos ¡Ventura! (Dando unos pasos hacia el foro.)

Miranda Supongo que eso no lo dices en serio...

Ventura Por última vez lo digo... ¡Esa gente será vuestra ruina! (Vase rapidamente.)

Elena Ventura... (Corriendo con todos hacia el foro.) ¡Hija mía! ¡Ven!... ¡Ah! (Cae desmayada en brazos de Miranda cuando ve por el foro marchar a Ventura Berta y Paquita van a detener a Ventura, pero al ver a su madre desmayarse retroceden para auxiliarla.)

Berta
Paquita } ¡Mamá!

Miranda (En la puerta segun sostiene a Elena.) Mercedes... Pedro... ¡Detenedla! (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Despacho en casa de Miranda, lujosamente amueblado. Al foro gran ventanal por el que se ve como un jardín. Hace un espléndido día. Puertas laterales. La primera derecha es la que se supone da a la calle. También hay puerta de servicio en la primera izquierda.

ESCENA PRIMERA

CURTADO y MIRANDA. Miranda, en el sillón de la mesa de despacho, preocupado y meditabundo. Curtado frente a él fuma y bebe invitándole constantemente a beber también. Curtado sirve dos copas de licor.

Curtado Beba usted, hombre... Hay que animarse... He traído esta botella de mi famoso coñac, que ya lo ve usted... resucita a los muertos.

Miranda No, no... ¡Más coñac no!

Curtado Para una mala noche es la mejor medicina.

Miranda Hágase usted cargo de mi situación. Estoy deshecho... Esa criatura no parece. (Mira a su reloj de bolsillo.) ¡Dios mío! ¡Si ya son más de las ocho! (De pie. Mirando al ventanal del fondo.) Como están las luces encendidas no me había dado cuenta de que el sol entra ya por los ventanales. (Se levanta y apaga la luz que hay en escena.)

Curtado Y su señora, ¿está todavía buscando a Ventura?

Miranda Hace poco llegó. Está enloquecida. Juntos pasamos la noche preguntando por todas partes; dando a todos los que salían a nuestro paso las señas de mi hija, y nada.

Curtado ¿Quién le dice a usted que no se ha refugiado en casa de alguna amiga?

Miranda No, no. Hemos indagado a todos. Nadie sabe de ella.

Curtado ¿Dió usted aviso a la Dirección de Seguridad?

Miranda Por eso me encontró usted en casa; por estar pendiente del teléfono o de la llegada de algún agente trayéndome a mi hija. Porque la casa se había quedado sola. Todos se habían unido a nosotros para ayudarnos a buscarla. (Mirando al ventanal con muestras de desesperación.) ¡El sol! ¡El sol de lleno ya, y ella sin volver! ¡Qué situación más espantosa para una familia!

Curtado (De pie mirando al ventanal.) Es verdad... El sol entra de lleno por ese ventanal... (Mira su reloj de bolsillo.) ¡Las nueve!

Miranda (Asustado,) ¡Las nueve ya!

Curtado Sí... las nueve. Yo compadezco a usted porque no tendrá más remedio que sobreponerse a las circunstancias... Digo, a no ser que renuncie usted a que mi hijo se case con Paquita.

Miranda Sí, sí... Tiene usted razón... Hoy es la boda... Yo lo había olvidado... Tiene que ser la boda...

Curtado En efecto... Todavía no ha llenado usted una pequeña formalidad...

Miranda ¿Yo? ¿Qué formalidad?

Curtado Usted sabe que yo hice en la Notaría el depósito del capital que entrego a mi hijo.

Miranda Es cierto. Pero eso está hecho en seguida. Ya dije a usted que el millón y medio de pesetas que aporta mi hija, está en efectivo. Basta un simple cheque...

Curtado Entonces la operación es fácil.

Miranda Muy fácil... (Sacando el talonario.)

Curtado Yo me ocuparé de todo... Extienda usted el cheque y retírese a descansar...

Miranda ¿Descansar? Imposible... la inquietud no me dejará conciliar el sueño... Estoy pendiente del teléfono, esperando a cada instante una noticia, un indicio... (Ha sacado el talonario y preparado la pluma. Curtado sigue los movimientos. Conforme habla Miranda se olvida de extender el cheque y deja la pluma. Este juego se repetirá durante toda la escena hasta el final.)

Curtado ¡Bah! Nosotros, los hombres de negocios, tenemos que ser hombres de lucha... Verá usted... verá usted. . qué golpe vamos a dar en la Bolsa... Será algo fantástico. . Triplicaremos el capital de esos muchachos.

Miranda Ah, ¿sí?

Curtado No puedo dar a usted detalles, porque tendría que descubrir a las personas que me aconsejan y que están muy altas... muy altas...

Miranda ¿De veras?...

Curtado ¡Oh! Muy altas...

Miranda Pero, ¿no lo comprometerá usted todo?

Curtado ¡Hombre! Déjeme usted a mí... para administrar bien, yo... Ahora al negocio... Eso le hará olvidar todas sus preocupaciones. (Se repite el juego del cheque.)

Miranda Voy a extender el cheque...

Curtado (Fingiéndose distraído.) Como usted guste.

Miranda ¿Lo quiere usted al portador?

Curtado ¡Psch! (Pausa.) Como usted guste... Mejor será a mi nombre... Mi hijo ya sabe usted que no entiende de eso...

Miranda Es para llenarlo, porque siempre llevo conmigo tres o cuatro talones firmados en blanco...

Curtado Eso es peligroso...

Miranda Pero así tengo prevista una desgracia o un accidente. De este modo mi esposa puede llenar un cheque y disponer en cualquier momento de todo mi efectivo.

Curtado Sí... Claro... Usted es casado... Es una buena previsión.

Miranda Quedamos, pues, en que un millón quinientas mil pesetas, ¿no es eso?

Curtado Justamente... Un millón quinientas mil..

Miranda (Escribiendo.) Pagará a... (Suena el teléfono. Miranda suelta la pluma. Curtado hace un gesto de contrariedad y se adelanta a Miranda para apoderarse del teléfono.) ¡El teléfono! ¡Dios mío! ¿Será alguna noticia?...

Curtado (Al teléfono, cuando Miranda vuelve a sentarse.) Llene... Llene el... cheque. ¿Quién? ¡Ah! ¿Eres tú, hijo mío?

Miranda ¿Su hijo?... (De pie.)

Curtado Sí... (Al teléfono.) ¿Qué? ¿Has averiguado alguna cosa?

Miranda ¿Qué? ¿Qué dice?

Curtado ¿Estás seguro?

Miranda Pero, ¿de qué? ¿La ha visto?

Curtado (A Miranda.) Llene... llene el cheque, el. . (Al teléfono.) ¡Hola! ¿De modo que *estamos* en relaciones?

Miranda ¿En relaciones? ¿Con quién?

Curtado (A Miranda.) ¡Con Marcial! Pero siga... siga..

Miranda ¿Con Marcial? ¡No es posible!

Curtado (Sin hacerle caso. Al teléfono.) ¡Ah! ¡No! ¡Qué raro es eso! (Preocupado.)

Miranda ¡Dios mío! Con Marcial... Pero eso es una indignidad... Ahora mismo voy a su casa... (Va a hacer mutis y Curtado le sisea para hacer se detenga.)

Curtado Calma. Tranquilícese. (Al teléfono.) Ahora mismo voy a reunirme contigo. (Deja el teléfono.) No es nada de lo que usted supone.

Miranda Es lo mismo. Ese hombre debe saber dónde está mi hija. Me ha de dar una explicacion...

Curtado Miranda... Los amigos verdaderos son para las ocasiones... Pepito me dice que abriga sospechas de que Marcial tiene amores con su hija de usted.

Miranda ¡Qué horror!

Curtado Esta gestión... usted no puede hacerla... le faltaría tacto... diplomacia... Soy yo quien va a hablar ahora mismo con Marcial.

Miranda ¿Usted?...

Curtado Sí, señor, yo... Y le juro a usted que si hay algo, sabré descubrir la verdad...

Miranda Gracias, Curtado... Sí... Tiene usted razón...

un padre no puede hacer ciertas gestiones sin perder la serenidad.

Curtado Ya verá cómo se arregla todo y este nuevo día devuelve a ustedes la tranquilidad.

(Elena, en toilette de noche, aparece por el término izquierda y como si la fatiga la postrara, se apoya desfallecida en el quicio de la puerta.)

Miranda Pero ¿qué le ha dicho Pepito? ¿Es cierto eso de las relaciones de mi hija?

Curtado No sé... no sé... Es una sospecha... Y puede que haya algo... Porque ese empeño de entorpecer la boda de nuestros hijos...

(Elena se yergue y escucha como indignada.)

Miranda ¡Ah! No lo lograrán...

Curtado Así me gusta verlo. ¡Hay que sobreponerse a las circunstancias!

ESCENA II

Los mismos y ELENA.

Elena (Desde la puerta.) Eso. Sí, señor... Hay que sobreponerse a las circunstancias... (Adelanta con paso de cansancio.)

Curtado ¡Hola! ¿Es usted, Elena?

(Los dos hombres se adelantan a sostenerla y ofrecerle asiento.)

Miranda Sí, sí... Hay que sobreponerse a las circunstancias. Pero si fuese cierto eso de Marcial...

Elena ¿Hay alguna noticia? ¿Se sospecha de Marcial? Yo también he sospechado. Pero no... Es imposible. (Se deja caer sobre una butaca.) Estoy muerta... Hemos corrido Madrid de extremo a extremo.

Curtado Voy a casa de Marcial. Yo lo averiguaré todo.

Miranda Estoy seguro... Mi hija no ha cometido esa locura... No... No... Es demasiado virtuosa para dejarse llevar por un momento de ofuscación y arrebato...

Elena Entérese usted, Curtado... ¡Entérese, por Dios!

Curtado Yo prometo a ustedes traerla, o darles noticias exactas de su paradero...

Miranda Gracias, gracias, amigo mío. Es usted nuestro mejor amigo...

(Elena llora en silencio.)

Curtado (A Miranda.) En tanto... no olvide usted el cheque... Conviene...

Miranda Sí, sí... Ahora mismo...

Curtado No, no corre prisa... Con que esté dentro de media hora... cuando yo vuelva...

Miranda Desde luego, desde luego...

Curtado Hasta en seguida... (Vase Curtado.)

ESCENA III

ELENA y MIRANDA.

Miranda da unos cuantos paseos por la escena, como atontado. Se dirige a la mesa y coge el libro de cheques. Vacila un momento. Se sirve una copa de coñac, que bebe de un trago, y, decidido, se sienta y extiende el cheque. Durante esta escena Elena no dejará de desahogar su pecho con fuertes suspiros y miradas de angustia. Miranda, al terminar, se pone en pie, se lleva una mano a la frente, a la vez que con la otra se apoya en la silla.

Elena ¡Qué horas tan horrorosas nos está dando esa hija!

Miranda Elena... Fuiste con ella cruel... Tu dureza la excitó al arrebato. Por esto merece disculpa...

Elena No creas que voy a contradecirte. Yo también empiezo a acusarme... y el remordimiento no me deja vivir...

Miranda No exageres, mujer...

Elena Digo la verdad... Yo siento la tristeza de haber sido injusta...

Miranda Te torturas sin motivos... Además, no ha llegado aún el caso de lamentar nada... Antes de unas horas todo habrá pasado... Ya tendremos ocasión de rectificar si hubo algo equivocado en nuestra conducta... Tranquilízate... Anda, vete a descansar... Son las

nueve; podrás dormir un par de horas, puesto que la boda no es hasta las doce...

Elena No puedo...

Miranda Anda... Descansa... Quién sabe si será ella la que vaya a despertarte con un beso... Piensa en el día que nos espera... Hemos de dominarnos... Hay que sacar fuerza de flaqueza...

Elena Rezaré... Es lo único que me da consuelo y esperanza... Sí, voy a rezar.

(Vanse Miranda y Elena por la segunda izquierda. Pausa breve. Un instante después aparece por la derecha Mercedes sola y va a observar por todas las puertas para convencerse de que no anda nadie por la casa. Luego vuelve a la primera derecha en busca de Ventura.)

ESCENA IV

MERCEDES y VENTURA.

Mercedes Venga usted, señorita... Venga usted... No hay nadie.. Se han ido a sus habitaciones. (Va a escuchar y vuelve.) Se les oye hablar en el gabinete. Venga, señorita.

(Entra Ventura como si el cansancio la rindiese.)

Ventura ¡Dios mío! (Se deja caer sobre la primera silla.)

Mercedes Ahora la llevaré a usted a mi cuarto... Allí nadie la verá. Qué rendida viene usted, ¿verdad?

Ventura No lo sabes bien... Ha sido una noche dolorosa y triste...

Mercedes Pero ¿cómo se ha atrevido usted a andar por Madrid de noche y sola?

Ventura Es horrible, Mercedes... Madrid, tan simpático, tan acogedor durante el día, se vuelve huraño y siniestro por las noches... He vagado por las calles asustada y temerosa, viendo pasar a mi lado gentes que no se ven de día, o que de día son de otro modo...

Mercedes Pero ¿dónde ha estado la señorita?

Ventura Primero entré en una iglesia y recé. Cuando más absorta estaba rezando a Dios por

mi familia, el sacristán se acercó a mí para sonar en mis oídos un gran manojo de llaves. Ya sabes lo que quiso decirme... Que me fuera: que iba a cerrar la iglesia. Salí del templo y anduve mucho... ¡mucho!, hasta llegar a los barrios extremos... Me sentí cansada... entré en un café: allí no había más que parejas de novios... Estuve leyendo... Luego, poco a poco, se fué marchando todo el mundo... Los mozos empezaron a colocar las sillas sobre las mesas, apagaron algunas bombillas de luz... Comprendí que podía ser sospechosa al continuar allí, y salí a la calle... No sé dónde fuí... Andaba... Andaba... Horas enteras las pasé andando, sin detenerme... caminando siempre de prisa... huyendo de los que se acercaban a mí, curiosos, a mirarme la cara... Huyendo de todos y de mí misma, que me sentía cada vez más sola...

Mercedes ¿Por qué no fué la señorita a casa de alguna amiga?

Ventura ¡Oh! Eso, nunca... ¡Dios sabe lo que hubieran sospechado!... Por último, me encontré en la Puerta del Sol y la desconocí... Me pareció que estaba en una capital de provincia. Por la noche, es otra... ¡Qué triste! ¡Qué desconcertante! Por fin, ya de día, me decidí a entrar en Teléfonos y avisé a Marcial, que no tardó en presentarse, en unión de un amigo suyo. Me aconsejó que volviese a casa inmediatamente.

Mercedes El señorito Marcial es un caballero.

Ventura Le pedí que me acompañara, y juntos los tres, hemos venido hasta aquí. Por el camino, no cesó de alentarme para seguir luchando por salvar a mi hermana de esa gente abominable, que quiere hacer de su matrimonio un negocio.

Mercedes Claro que sí, señorita... A mí tampoco me gustan esas gentes. Es decir, el señorito Pepe...

Ventura ¡Oh! Si supieras... Es horrible lo que me dijo Marcial...

Mercedes ¿Del señorito Pepe? De ése tengo algo de lástima. Por más, que me escaman los que dan mucha propina.

Ventura Yo no lo podía creer... Pero cuando Marcial lo asegura... Es horrible. ¡Horrible!

Mercedes ¡No diga usted más! El señorito Pepe es casado... ¡Como si lo viera!

Ventura ¡Peor aún!

Mercedes ¿Peor que casado? ¡Imposible, señorita!

Ventura Me dijo que el señor Curtado está comprometido en una falsificación, en una serie de estafas, y que va a ser detenido de un momento a otro...

Mercedes ¡Madre Santísima del Carmen! (Aparte.) ¡A que van a ser falsos los duros que me daba de propina!...

Ventura Por eso he vuelto... Mi puesto está aquí. Estoy decidida a todo...

Mercedes Lo mejor que ha podido hacer la señorita, es volver... No sabe usted la noche de angustia que hemos pasado todos buscándola por Madrid. Ahora se ha ido la señora a descansar. Pero ¡si usted la hubiera visto llorar y rezar!

Ventura ¡Pobres! Les perdono todo lo que me hicieron sufrir... y hasta pienso que he sido demasiado cruel con ellos... Pero es preciso que caiga la venda de sus ojos. En ello va la felicidad de mi hermana y la salvación de la fortuna de mis padres.

Mercedes Hace usted bien, señorita. Y aquí una servidora está dispuesta a todo para ayudarla a usted. ¡No faltaba más!

Ventura ¿Vienen? Me parece que oigo ruido...

Mercedes No, señorita... Ahora me asomaré yo y si no anda nadie por la casa, la llevaré a usted a mi cuarto.

Ventura Sí... sí... Vamos... Tengo miedo...

Mercedes Espere usted. Voy a ver si se han levantado los criados... No lo creo... A la cocinera se la oye roncar desde la portería y la segunda doncella tiene un sueño que hay que echarla agua para que despierte... ¡Como que desde que se fué usted hasta hace una hora

no han dejado de correr por todas las calles buscando a la señorita. Voy a ver. (Vase Mercedes, Ventura inquieta se acerca a la puerta que comunica con las habitaciones de sus padres. Después vuelve a escena y se aproxima a la mesa de despacho. Se sienta como rendida, y al apoyarse sobre la mesa ve el libro de cheques y curiosea, lo coge y lee.)

Ventura ¿Cómo? ¿Un cheque a nombre de Curtado?... Millón y medio de pesetas... ¡Pero esto es la ruina! ¡La ruina! (Se deja caer en el sillón anonadada. Pausa breve.) ¡Oh! No... Esto no puede ser... ¡Oh!... ¡Pero qué imprudencia! ¡El talonario aquí. (Vuelve a la mesa y coge el talonario y lo revisa.) Varios cheques firmados en blanco... (Piensa, y después de vacilar, entre asustada y alegre, arranca un cheque y se lo guarda. Rápidamente se acerca al teléfono y con grandes precauciones para que no suene el timbre, señala una comunicación.) ¿Eres tú, Marcial?... (Muy nerviosa.) Sí... Necesito que vengas inmediatamente... Por la escalera de servicio... Sí... Vuela... (Cuelga el teléfono a tiempo que entra Mercedes precipitadamente.)

Mercedes Venga usted, señorita, venga usted pronto. Han llamado y pudieran venir aquí los señores.

Ventura Voy, voy corriendo... (Vanse Ventura y Mercedes por primera izquierda. El sol entra por el ventanal del foro.)

ESCENA IV

ELENA, MIRANDA y CURTADO

Elena ¿Ha sabido usted algo? Por Dios, ¡dígamelo pronto!

Miranda Hable usted, hable usted...

Curtado Tranquilícense ustedes...

Elena Pero, ¿qué? la verdad...

Curtado Vengo de casa de Marcial... Allí no ha estado... Me han asegurado que Marcial pasó la noche solo.

Miranda ¡Ah! Respiro.

Elena ¡Pero será posible que ese hombre!...
Curtado Mi hijo está ya sobre la pista... Cree que ha debido refugiarse en casa de una amiga.
Elena Pero, ¿cómo es posible? ¡Nos hubieran avisado!
Curtado Confíen ustedes en mi hijo... El debe saber ya dónde está.
Miranda ¿Está usted seguro?
Curtado Me ha encargado que se lo diga a ustedes... que pronto traerá aquí a Ventura.
Elena ¡Dios lo haga!
Curtado Ya verán ustedes cómo pasa todo esto... Lo grave hubiera sido lo otro...
Miranda ¿Qué?
Elena ¿Qué es lo otro?
Curtado Que se hubiera escapado con Marcial... Entonces la cosa ya... no tenía remedio...
Miranda Sí. Eso sí es verdad...
Curtado Pero Marcial no se ha movido de su casa en toda la noche... Ha estado solo... Y esto es lo importante...
Elena ¡Qué daría yo por ver entrar ahora a mi hija!...
Curtado Calma, señora... Piense en que ahora tiene usted que dar una prueba de valor... Se acerca la hora... La boda no puede suspenderse...
Elena ¡Ah! Eso no... ¡De ningún modo! En estas circunstancias... ¡Qué se diría!... Es preciso que nadie sospeche lo ocurrido...
Curtado Exacto. Tenemos que dominar la situación.
Miranda Ustedes nos ayudarán.
Curtado Desde luego... Desde luego... Ahora ustedes aligeren las cosas, hagan los preparativos... A la hora fijada en punto hay que resolver otros asuntos urgentes... Los negocios, amigo Miranda, no pueden abandonarse...
Miranda Tiene usted razón... ¡Ah! Ya le he extendido el cheque... Tome usted...
Curtado Bien, bien... No corría prisa... (Se lo guarda.) Vaya. No pierdan ustedes un minuto.. Es preciso dar la sensación de una gran tranquilidad.
Elena Sí, sí... Sabremos aparentarla por lo menos.

Curtado Y gracias por todo... hasta luego... Vaya, vaya... No... me acompañen... No pierdan el tiempo en cumplidos. Hasta luego. (Vase.)

ESCENA V

ELENA y MIRANDA. En seguida MERCEDES

Elena Tiene razón... Hay que darse prisa... No sé pero las palabras de Curtado me han dado confianza... (Llamando al timbre.)

Miranda A mí también... Me parece que él debe saber ya dónde está Ventura...

Elena Sin duda quiere darnos la sorpresa de traerla él... Sí, sí... Seguramente...

Miranda Yo también me he tranquilizado... Sí... El nos la va a traer... Ya lo verás... Pero tú date prisa... Mira que las horas pasan...

Elena Y el caso es que no tengo nada preparado... no estoy ondulada... Y Paquita tampoco... Además, la modista tiene que venir a retocar un poco el vestido blanco.. Le falta unir el azahar al velo... (A Mercedes que entra.) ¡Ah! Mercedes... Venga usted a ayudarme a vestir a la señorita...

Mercedes Ahora mismo... ¡Ah! Señora... Anoche al planchar el velo se nos tostó un poco con la plancha...

Elena Que se tostó el velo. ¿Pero qué dice usted? Y aguarda usted al último momento. Hay que avisar en seguida a la casa de confecciones... (A Miranda.) Mira, tú... Haz algo... Telefonea a la casa.

Miranda ¿Qué casa es?

Elena Busca en el teléfono... La casa de equipos titulada: «Un millón de novias». Dile que traigan otro velo en seguida... Pero en seguida...

Miranda Bien, bien ..

Elena Telefonea también al peluquero para que venga a ondularnos... Está en el Palace.

Miranda (Azorado.) ¿El peluquero del Palace?

Elena ¡Ah! Y avisa a la tienda de flores... (*Con desmayo pero nerviosa.*)

Miranda ¿Dónde?

Elena Búscalo en el teléfono... «Las bellas camelias»... Y los dulces... y los coches... Y a la iglesia que no dejen de tocar la Marcha Nupcial de Mendelsohn... Y a las de Nogales que vistan a las dos niñas para que lleven la cola de la novia...

Miranda (*Azoradísimo.*) Pero Elena, ¡por Dios!

Elena Tienes que hacer un esfuerzo supremo... Hay que sobreponerse a todo... Di a Tournié que tenga el lunch preparado y telefonea a los testigos...

Miranda Elena, mira que yo... ¿Cómo voy a hacer eso?...

Elena Por teléfono, hombre, por teléfono... Se hace en un instante.

Miranda Pero si todo eso no lo dicen los spicker de la radio en tres horas... ¡Se me va a olvidar!

Elena ¡Arréglate para hacerlo!

Miranda Pero mujer...

Elena No olvides que es por tu hija... Tienes que aprender a ser padre... Venga usted, Mercedes... (*Vase Elena como un torbellino.*)

Miranda (*Haciendo funcionar el teléfono.*) ¡Dios mío! Préstame el don de la ubicuidad! (*Consultando, precipitado, la guía y metiendo el dedo en el aparato automático.*) Oiga. ¿El Palace? No... Que es el párroco de San Ginés... Cómo... ¿Un cruce?... ¡El Palace!... No... ¿El párroco?... Es para que venga a ondular a mi señora. ¿Cómo va a venir a ondularla el párroco? No, no... Perdone... Bien, bien... ¡Ah! San José... Sí. Recordarles que ejecuten la Marcha Nupcial de Mendelsohn... Sí, sí... De Mendelsohn... Gracias... (*Marca otra vez.*) ¿Es la casa «Un millón de novias»? Que envíen otro velo a casa de los señores de Miranda. ¿Eh? ¿Que es la residencia de señoritas? ¿No es «Un millón de novias»? Perdonen ustedes... No, si acabaré haciéndome un lío... Oiga, que envíen otro velo blanco a casa de los señores de Miranda...

Mercedes (Entrando.) Señor... Dice la señora que no pida el velo, que puede servir el tostado...

Miranda ¡Oiga! (Al teléfono.) Que no lo manden ya... Gracias...

Paquita (Entra precipitadamente.) ¡Papá! ¡Papá!

Miranda Espera, hija, que me voy a confundir...

Paquita Es que yo no me pongo el velo tostado... Con ese velo no me caso, no me caso...

Miranda Pero, Paquita... Eso díselo a tu madre.

Paquita Que no, papá; que no... Que esto de casarse se hace una vez en la vida... Yo no quiero quedar en ridículo....

Miranda (Al teléfono.) ¡Oiga! ¡Oiga! Que sí... Que manden el velo... Sí... A casa de los señores de Miranda... En seguida.

Mercedes (Entrando.) Señorita... Señorita... Dice su mamá que lo del velo se puede arreglar cortándole lo tostado.. . que ahora se llevan cortos...

Paquita ¡Ah! ¿Se llevan cortos? Bueno, bueno... Entonces que no lo traigan... ¿Oyes, papá?

Miranda ¿Qué, hija?

Paquita Que no lo traigan ya...

Miranda ¿Cómo?

Paquita Que me caso con éste.

Miranda Pero, hija mía... Esto es un juego que yo... (Al teléfono.) ¡Oiga!... Que no... Que no lo traigan ya. ¿Eh? (Enfadado.) ¡Señorita!... ¡Yo no soy un don Nicanor! ¡Vaya! No faltaba más. (Suelta el teléfono.) ¡Ea! Se me acabó la paciencia. ¡Y ahora, que se encargue otro de avisar! Yo no me molesto más.

Paquita Pero, papá...

Miranda ¡Silencio!...

Mercedes Mire el señor...

Miranda ¡A callar!

Paquita Ay, papá; cómo estás de nervioso. Y no lo comprendo, porque, después de todo, tú no eres el que te vas a casar...

Miranda Oye, niña, eso que dices...

Paquita Nada, nada, papá... Voy a vestirme... No te olvides de las flores, ni de los coches, ni de Tournié... ni...

Miranda ¿Yo? ¡No me vuelvo a arrimar a un teléfono en mi vida! Y si no te ondulan, ¡mejor! Y

si no vienen los invitados, ¡mejor! Y si no te casas, ¡mejor!

Paquita (A Mercedes.) Pero ¿no lo oyes, Mercedes?

ESCENA VI

DICHOS, ELENA; en seguida entra PEPITO, agitadísimo.

Elena ¡León! ¡León! Ahí está Pepe...

Miranda ¿Qué ocurre?

Pepito ¡Ay, señor Miranda! Doña Elena... Paquita. Perdonen... No puedo más... (Se deja caer en un sillón y se cubre la cara con las manos.)

Miranda Pero ¿qué sucede? ¿Ha averiguado usted algo?

Elena Mi hija Ventura... ¿Dónde está? ¿Lo sabe usted?

Pepito No... No se trata de ella... Es una cosa... ¡Dios mío! ¡Qué desgracia!

Elena ¿Una desgrácia? Me asusta usted...

Pepito Mi padre...

Miranda ¿Algún accidente?

Pepito Peor... ¡Una catástrofe!

Paquita Pepe... Por favor... ¿Qué dices?

Pepito Mi padre... está pasando un gran disgusto.

Elena ¿Un gran disgusto?

Pepito ¡Espantoso! Sí, señora.

Miranda ¿Acaso es que ha perdido el cheque?

Pepito No, señor, no... Es algo más grave...

Elena ¡Hable usted, por Dios!

Paquita Sí, hombre. ¡Habla!

Pepito Mi padre acaba de ir al Banco con unos amigos para hacer efectivo el cheque de...

Miranda ¡Claro! ¡El mío!

Pepito Sí, señor. Pero al presentar el cheque le dijeron que hacía un cuarto de hora había sido cobrada esa misma cantidad por un desconocido...

Miranda Entonces, ¿no era el mío?

Pepito Sí, señor... sí... Era un cheque al portador firmado por usted.

Miranda Luego... ¡Me han robado! ¿Dónde está su padre? (Disponiendo sus puños al boxeo.)

Pepito No sé... Se armó en el Banco un gran alboroto, y yo, asustado, corrí a dar a ustedes la noticia.

Elena ¡Vaya usted a su abuela con esa mentira!

Pepito Señora...

Elena El cheque al portador está en su imaginación. ¡El ladrón es su padre, como si lo viera!

Miranda Espera. (Saca del bolsillo el talonario y lo hojea muy nervioso.) Efectivamente. Falta el que hace el número trece. (Llaman al teléfono, y Miranda corre a contestar. Gran ansiedad en los de escena.)

Miranda Sí, señor. Es el señor Miranda el que está en el aparato (Pausa.) ¿Eh?... ¿Conque preso? (Deja de golpe el teléfono.)

Elena ¿Qué es?...

Pepito (Suplicante.) ¡Señor Miranda!

Miranda (Dejándose caer sobre una silla.) No sé quién es el que me da la noticia de que Curtado ha sido preso.

Pepito ¡Preso mi padre! (Queda a un lado, con actitud avergonzada.)

Elena ¡Y que ese hombre se haya atrevido a pedir la mano de mi hija!

Paquita ¡Qué vergüenza! (Marchando aturdidamente por segundo termino izquierda.)

Miranda ¡Me han robado! ¡Esta es la verdad!

Elena ¡Y la ruina! (Impetuosa.) Pero ¿por qué le diste el cheque?

Miranda ¿Yo? ¿Y qué remedio?

Elena Hemos estado ciegos... Ciegos... Y yo, más que todos...

Miranda ¡La ruina! Otra vez a luchar... a trabajar... a desesperarnos... ¡Ya no volveremos a levantar cabeza!

Elena ¿Qué dices?

Miranda La verdad. Para enriquecernos honradamente hace falta una vida entera de trabajo... y a nosotros ya se nos acaba la vida...

Elena Pero, ¿es que no contabas con más capital que ese millón y medio? ¿Y lo reservado para nosotros?

Miranda ¿Y qué es lo que reservé para nosotros, si la marcha de la fábrica se lo llevará todo?

¡Yo contaba con la salud y el esfuerzo... Pero este golpe me mata. ¡Me mata!

Mercedes (Entrando.) Señora... señora... traen los ramos de flores...

Elena Que se los lleven... No hay boda ya... Diga usted que acabamos de sufrir una gran desgracia... Que se nos ha muerto un pariente... Y usted... (A Pepito.) Ya se está largando de aquí... ¡Ladrón! ¡Embustero!

(Pepe hace mutis con azoramiento.)

Miranda ¡No! Ya no podré recuperar la fortuna que me han robado...

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, VENTURA, apoyada en BERTA; detrás, MARCIAL

Ventura Papá.... La fortuna la recuperarás perdonando a tu hija... Es tu hija la que te ha robado...

Berta ¡Nos ha salvado, mamá; nos ha salvado!

Elena Ventura... ¡Amor mío!

Miranda ¡Hija mía! (Corren todos a abrazarla.)

Ventura Marcial me aconsejó que volviera... Vi el cheque extendido a nombre de Curtado, y aprovechando la mala costumbre de un financiero que lleva siempre varios cheques firmados en blanco, arranqué uno, lo llené, y Marcial, llamado por mí, se encargó de cobrarlo y poner en lugar seguro tu capital.

Marcial Aquí tiene usted el resguardo, señor Miranda.

Miranda Sí... (Después de leer.) Es verdad... Salvados... Oyes, Elena... ¡Salvados! (Enseñando el resguardo.)

Elena ¡Cuánto te quiero, hija mía!

Marcial Yo sabía la catástrofe que amenazaba a los Curtado... Y me documenté para probar sus muchas estafas en caso de necesidad. Por eso, cuando Ventura me entregó el cheque, me apresuré a cobrarlo... Y después fuí a dar aviso a la Dirección de Se-

guridad. Curtado fué detenido en el mismo Banco y está convicto y confeso.

Elena Pero cuánto vale este diablo de Marcial. ¡León! Hay que dar a ese buen administrador (Señalando a Marcial.) un voto de confianza. ¡Es usted todo un hombre!

Ventura ¡A él lo debemos todo!... (Por Marcial.)

Miranda Sí, hija, sí... Le debemos nuestra fortuna...

Ventura Yo le debo más... Le debo mi felicidad...

Elena (Como ofendida.) ¿Cómo, Ventura? Pero...

Ventura Sí, mamá... Le quiero...

Miranda ¡Alto ahí! Se acabó en esta casa eso de que mande todo el mundo menos yo... Desde hoy aquí no ha de haber más volundad que la mía... Han de obedecerme todos.. ¿Lo oís?... ¡Todos! (A Marcial.) Marcial... Usted se casará con Ventura.

Marcial Gracias, señor Miranda.

Elena Pero...

Miranda ¡Se casará, he dicho! ¡Aquí se me obedece a mí!

Elena ¡Y a mí! Porque yo también quiero que se casen.

Miranda Eso es otra cosa... ¡Pero a mí se me obedece!

Elena Sí, hombre, sí...

Ventura Todos te obedeceremos, papá... ¡Todos! (A Paquita.) ¿Me perdonas?

Paquita (Abrazándola.) ¡Qué cosas dices! Siento un poco el ridículo... Ya ves, me quedo compuesta...

Berta ¡Bah! Lo que te sobrarán serán novios...

Mercedes (Entrando.) Señora... Traen el velo de la casa «Un millón de novias».

Miranda Que se lo lleven...

Elena No; que lo dejen ahí; servirá para Venturita. Y ahora tú... (A Miranda.) Avisa por teléfono a la parroquia... Di que se ha suspendido la boda...

Miranda Es verdad... Hay que avisar.

Elena (Con imperio nervioso.) Y a Tournié... Que no preparen el lunch... Y al peluquero... que ya no nos ondulamos.

Miranda (Azorado va de un lado a otro con el teléfono y la guía.) Sí, sí...

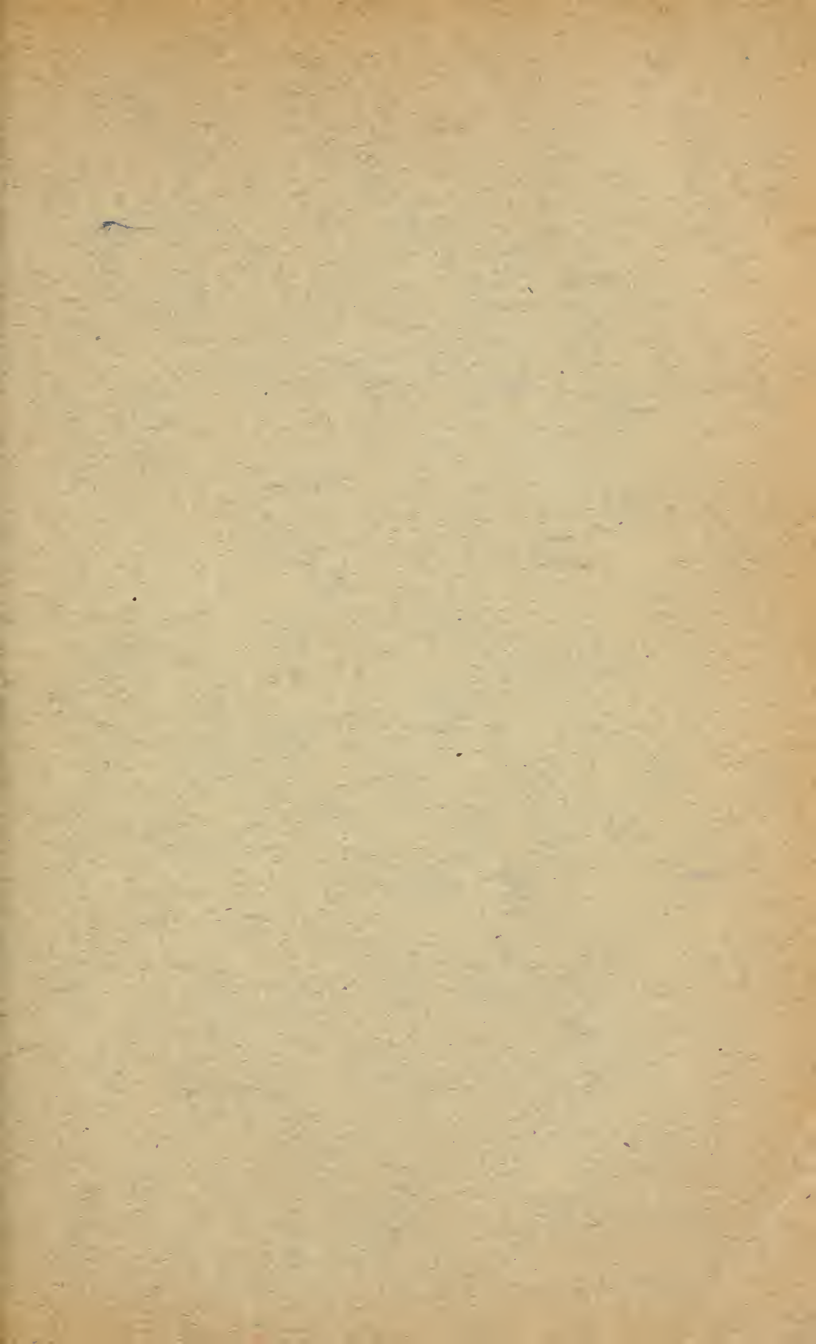
Elena Pero en seguida... ¡vivo!... A los invitados que tengan teléfono, que no vengan, y a los testigos, y a las niñas de Nogales que no se vistan... Pero date prisa, hombre, date prisa...

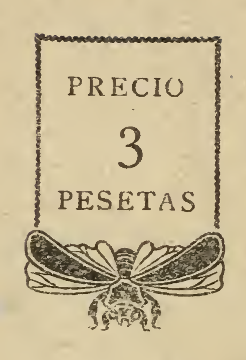
Miranda ¡Ya voy! ¡Ya voy! (Cada vez más azorado.)

Elena Deprisa, hombre, deprisa... Sirve para algo... No te amilanes. (Telón rápido.)

FIN DE LA COMEDIA







Sucesor de R. Velasco; Marqués de Santa Ana, 11 d

